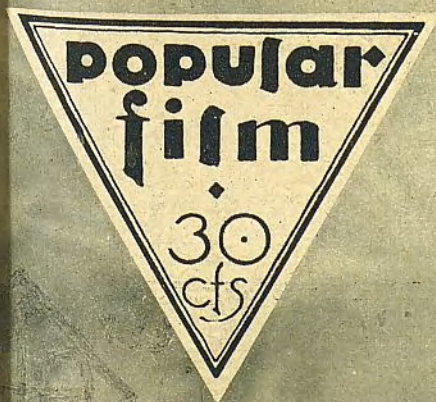




2160



Ayuntamiento de Madrid

Cinematográfica Almira



DIRECCIÓN TELEGRÁFICA
"CINALMIRA" BARCELONA

COMPRA-VENTA Y ALQUILER DE PELÍCULAS

ROSELLÓN, 210

TELÉFONO 73494

Barcelona, 27 de Julio de 1931

Sr. D.

Muy señor mío:

El incremento tomado por "CINEMATOGRAFICA ALMIRA", me obliga nuevamente a molestar su atención ofreciéndole mis nuevas oficinas.

El deseo de poder servir amplia y concienzudamente a los que hasta ahora me han honrado con su confianza eligiendo los Films de "CINEMATOGRAFICA ALMIRA" para sus Salones, me ha llevado a adquirir, sin reparar en sacrificios, el actual Despacho y Material de CINEMATOGRAFICA TORRES y las producciones de EXCLUSIVAS DIANA, para Cataluña, Aragón, Baleares y Valencia.

Los citados stocks, agregados a las importantísimas producciones francesas de la casa JAKES HAIK adquiridas en Exclusiva por "CINEMATOGRAFICA ALMIRA", la gran producción inglesa hablada en castellano titulada "PAZ" y el nuevo material sonoro de la TIFFANY, han motivado el traslado de esta Cinematográfica al antiguo local de EXCLUSIVAS DIANA, sito en la calle de Rosellón, n.º 210, donde con toda holgura podré atender a los Clientes, que sigan honrándome con su confianza.

Con este motivo, me reitero de Vd. affmo. y s. s.

q. e. s. m.

Francisco Ricra



Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

6 DE AGOSTO DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

¿Con qué producción se cuenta para la próxima temporada?

ESTA es la pregunta que se hacen los cinematografistas de todos los países durante el verano. Y en estos momentos más aún, pues la temporada oficial empieza, poco más o menos, en septiembre.

Sería necio ocultar que la vecina temporada se presenta mal; esto es, con muy poca producción. Lo mismo en América que en la Europa central. El único país que tal vez llegue a cubrir sus necesidades es Francia.

Ahora bien; si los países productores, que cuentan con una industria cinematográfica de verdadera importancia, sufren de la crisis y se rompen los cascos pensando de qué modo van a llenar sus programas, ¿qué decir de España y de la América latina?

Según los datos que he podido coleccionar, las películas de lengua española de procedencia americana, apenas si alcanzarán la media docena. Añádanse otras seis películas que la Paramount, de Joinville, tiene en proyecto y, contando con lo imprevisto, supongamos que franceses o italianos se decidan a fabricar alguna que otra cosilla en lengua española. En total, quince películas habladas en español. Esto, como máximo.

¿Cuántos cines con instalación sonora hay en España? Yo lo ignoro. Pero voy a suponer que haya 300 nada más. ¿Bastarán esas 15 películas para satisfacer las necesidades de los 300 cines? No. Pues Alemania, que posee poco más de 1.700 cines sonoros, necesita un mínimo de 500 grandes cintas para cubrir la temporada. Luego si calculamos proporcionalmente, España necesitaría 83 películas para nutrir los programas parlantes de sus 300 cines. Hay un déficit, pues, de 68 películas.

¿De dónde van a salir esas 68 películas habladas en español? Yo no veo más que un camino, y es «la organización inmediata de una producción nacional española». No hay otro, no puede haberlo. Pero, como no hay que hacerse ilusiones, esta necesidad perentoria de una producción propia

será reconocida por todos y... olvidada. Así lo temo. Y, para cubrir el déficit de producciones españolas, se recurrirá sin duda a las películas extranjeras, despiadadamente mutiladas; esto es, habladas, en total o en parte, en lengua extranjera (francesa, inglesa o alemana) y con largos títulos explicativos en español, o simplemente acompañadas de música, ruido y algún cantable que otro.

¿Cuál será la actitud del público español ante semejantes «birrias»? ¿Las admitirá pacientemente, a falta de películas españolas, o las pateará ruidosamente, fuerte en su derecho, pues para eso paga su entrada, de exigir que se le trate como a los públicos de los otros países, presentándole obras en su lengua?

Si yo fuera el público español, no vacilo en asegurar que patearía toda cinta parlante extranjera, exigiendo a gritos películas en lengua española. O desertaría de los cines, hasta que se me diera satisfacción completa. Por desgracia, ni yo soy el público español, ni vivo en España, ni puedo hacer otra cosa que emborronar unas cuartillas con mi sufrida máquina lanzando proyectos y formulando proposiciones. Esto es todo cuanto puedo hacer. ¡Y esto no es nada!

De nada sirven los sermones a un auditorio de sordos. No oyen. O no quieren oír. Esto de no querer oír es muy cómodo, hay que reconocerlo. Y los interesados seguirán haciéndose los sordos, mientras el público llene de pesetas las taquillas y «se trague» sin protesta las películas extranjeras, buenas o malas, que se le sirvan.

Hay todavía un medio de obtener versiones españolas de buenas películas extranjeras, por el procedimiento de la postsincronización (*Nachsynchronisierung*). Hay en Alemania un sistema — procedimiento Gerst-Thun — que permite una sincronización tan perfecta casi como el propio original. Así se han sincronizado infinidad de películas, del inglés y del francés al alemán,

entre otras, «Sin novedad en el frente», «El fin del mundo», «El gran Gabbo», etcétera. Recientemente se ha sincronizado, del alemán al francés, la cinta alemana «Im Schatten der Manège» («En las sombras del circo»), y el resultado ha sido maravilloso, pues el público francés cree de buena fe que la cinta ha sido realizada directamente en lengua francesa. Gracias a este procedimiento, las cintas extranjeras de verdadero interés pasarán en Alemania, o en otro país, totalmente habladas en la lengua correspondiente, con lo que se llegará a cubrir el déficit de producción.

Claro que lo propio podría hacerse en lengua española. Pero, como me decía esta mañana el inventor W. Gerst: «Que los compradores españoles me lo pidan, y serán satisfechos».

Pero los compradores españoles no lo piden. Esperan sin duda a que los alemanes les ofrezcan películas ya sincronizadas en español. ¡Si así es, pueden esperar sentados! Pues fácilmente se comprende que nadie se tomará la responsabilidad de sincronizar una cinta en lengua española, cuyo coste es de unas 60.000 pesetas, sin estar seguro de tener comprador que le pague su precio.

Claro que, como antes digo, este procedimiento de sincronización posterior de las cintas es algo así como un recurso extremo para completar las necesidades del mercado, o para dar a conocer cintas extranjeras. Insisto sobre este punto porque me temo que, caso de operarse la reacción en España, los interesados se dediquen a hacer sincronizar en español cintas extranjeras «a todo meter», en vez de organizar seriamente una producción nacional, con lo que no habríamos adelantado nada, o casi nada.

Sea como quiera, termino aquí mi artículo repitiendo la pregunta que formulo en el epígrafe: ¿Con qué producción se cuenta para la próxima temporada?

ARMAND GUERRA

Altavoz de Hollywood

Los productores de películas se preguntan afanosamente si tendrán razón quienes afirman que en nuestros países agradan más las películas en inglés que las habladas en nuestra propia lengua.

El hecho parece inexplicable y absurdo. La producción española a pesar de todos sus defectos tiene la inmensa superioridad de que puede ser fácilmente entendida por el público. Hace algunos meses estrenó la Metro en Méjico, simultáneamente, «El presidio» y su original en inglés «Big House». El juicio general cristalizó en el sentido de que aunque fueran mejores los actores de «Big House», que los que filmaron la nuestra, ésta presenta sobre aquélla la inmensa ventaja de que puede ser entendida en toda su amplitud y en su más hondo sentido.

Y conste que se trataba de una película en la cual la acción eclipsa por completo al diálogo y que, estrictamente hablando, puede ser entendida aun por quienes ignoren la lengua de Shakespeare.

Es cierto que muchas de nuestras cintas han sido muy malas, que el público ha tenido que aguantar a actores insignificantes y que se ha visto obligado a oír tonterías denominadas diálogos durante algunas horas. Pero hoy de todo ello apenas quedan las señales; se ha superado ya esta inevitable etapa inicial. ¿Puede negarse acaso que «Sevilla de mis amores», «El presidio», «Resurrección», «El Código Penal», etc., superan con mucho a la producción standard en inglés?

Los periodistas de nuestros países comparan frecuentemente las películas españolas con «El desfile del amor». Más que injusticia, tal proceder demuestra ignorancia de la Cinematografía yanqui. «El desfile del amor» es una cinta excepcional en la producción americana. Después de ella no se ha filmado nada que pueda comparársele. La producción americana es tan mala que diariamente aumenta el número de Biógrafos desiertos a toda hora. Y se trata de un pueblo que sólo en el baile y en las películas descansa de las labores cotidianas. Sólo en un año han cerrado sus puertas un millar de salas cinematográficas.

¿Desea Ud. ser morena?

USE
Afrik

May-Wel

Preparado que da al cutis el color Moreno Africano, tan preferido por las señoritas.

Pesetas 5,20 (sello incluido)

Para que el éxito sea completo, use los

polvos *May-Wel*

en los tonos oscuros.

Pesetas 2,15 caja (sello incluido)

Si no lo halla en su localidad envíe a
J. OLIVER - Cortes, 569 - Barcelona

en sellos de correo o por giro postal
pesetas 6 para el Afrik y 2,50 para
los polvos y se le remitirá por correo.

La decadencia, al menos transitoria del cine es innegable. Con la introducción de la palabra, los directores han olvidado que la cámara es su principal medio de expresión para confiarlo todo al diálogo. Acaso el único mérito de Ernest Lubitch y Von Sternberg sea el haber hecho películas en las que el diálogo desaparece y se diluye en la acción, movida, fuerte e impresionante. Pero estas películas cuestan millones que la industria no puede in-

vertir en los mercados extranjeros por la sencilla razón de que el público no está en condiciones de retribuirles. Y además, exigen actores magníficos. Triste es decirlo, pero el cine español no tiene una sola estrella que sepa hablar con el semblante, con el gesto, con la expresión facial.

Pero no obstante esta consideración, el porvenir de nuestras películas está asegurado ya. Sólo se necesita que el público coopere un poco, que no se deje dominar por el snobismo necio de los pobres que aún piden estrellas americanas.

FERNANDO RONDÓN

Hollywood, julio 1931.

DE NUESTRA COLABORACIÓN

FILMS - TIPO

Los yanquis, con perdón de M. Lumière, fueron los verdaderos descubridores del cinematógrafo. A ellos antes que a nadie se les ocurrió que lo que había que hacer en el cine era moverse. A las primeras cintas americanas con sus puñetazos, sus carreras, su vida en píldoras, se vino abajo todo el caserón rancio y pintarrañado del cine europeo.

El éxito fué rotundo, los dólares se amontonaban en pilas tan largas como las películas. Y esto fué la muerte del cine americano.

Para que las pilas, cada vez más altas, de dólares, no se vinieran al suelo, hombres sedudos se dedicaron a apuntalarlas con etiquetas. Se inventaron muchas: «film de aventuras», «film policíaco», «superfilm», «superproducción», etc., pero ninguna daba resultado por bastante tiempo. Hasta que un genio, desgraciadamente desconocido, inventó la palabra: «Comerciable».

«Comerciable», film «comerciable». ¡Qué hallazgo! «Comerciable» este es el secreto, la piedra filosofal del cinematógrafo!

¿Que qué significa «comerciable»? Pues «comerciable» significa... pero es mejor un ejemplo.

Primero hacen falta una o varias estrellas que hacen el efecto de un cebo maravilloso que se pasea por la pantalla. En nuestro caso, el cebo es de primera calidad. Se llama Joan Crawford.

Luego un título. «Indomable», tiene un ligero matiz exótico y misterioso. Esto llenará de inquietud a los jefes de negociado y de curiosidad a las señoritas que «hacen mucho deporte».

Y ya vamos con el argumento. La acción empieza en el Africa tropical. Unos hombres sudorosos y unas mujeres borrachas—labor colonizadora—todos con aspecto de criminales natos; así los espectadores reflexionarán sobre las ventajas de la civilización, de los cuartos de baño, de la vida metódica. Con esto no basta, hay que poner un poco más de condimento, algo que haga picar al espectador definitivamente. Y para esto está el «sex-appeal». Hay que poner un poquito—no mucho ¡ojo al censor!—de «sex-appeal». Y aquí sale a lucirse la estrella en un baile lo más sensual posible dentro del Código. Es cierto que la protagonista es una muchacha primitiva simple y—no faltaba más—perfectamente pura y en este baile se nos presenta como una mujer sabia en todos los ritos de la seducción física, pero ¡qué se le va a hacer! es imprescindible el «sex-appeal», sino el público encontrará el film soso.

Pero esto también es insuficiente para el paladar estragado del público, hace falta otra cosa, algo imprevisto y violento con sus gotas de misterio, que sacuda los nervios del espectador. Un crimen, por ejemplo.

Uno de los facinerosos que han presenciado el baile, borracho, no se le ocurre otra cosa que proponer al padre de la protagonista—

¡qué falta de tacto!—la venta de su hija. El interesado, aunque también borracho, se ve acometido por una santa indignación; hay una corta lucha y le dan una puñalada. Se muere—vértice del drama—indicando entrecortadamente que ha descubierto un pozo de petróleo. Su hija es, por lo tanto, millonaria.

Aquí entra; ve a su padre muerto y cree—terrible contraste—que está borracho como de costumbre. Su desesperación al enterarse cierra el período violento, de excitación de los nervios del espectador.

Basta ya de cosas fuertes, ahora lo agradable, lo fácil, lo bonito. Es decir; el gran mundo. Es decir; pecheras, smokings y bailes. Es decir: whisky.

¡Oh, aquí las cosas van mucho mejor! Estamos entre gente educada. Cierta que también se emborrachan, pero con qué distinción! Cierta que también los hombres se pegan, pero son mucho más guapos! Cierta que el tío Fred intenta—como el facineroso de antes—comprar al novio indeseado, pero ¡quién le va a reprochar esto al tío Fred! ¡Es tan bueno, y, ya se sabe, un poco brusco!

La señorita salvaje de antes se ha hecho una «encantadora mujercita del gran mundo» a pesar de lo cual no ha conseguido olvidar a aquel muchacho que conoció en el barco cuando venía de Africa.

Pero el muchacho es pobre y por lo tanto inadmisibile. Se procura alejarle por todos los medios. Se prueba a comprarle. Pero él que «tiene un orgullo de irlandés», se enfada mucho y después de emborracharse—correctamente siempre—decide casarse con otra.

Y aquí surge ella que *indomable* le dá un tiro.

Estupor, atontamiento, contrición del tío bueno y bruto—virtud convincente de la pistola americana.

Pero esto no puede quedar así, naturalmente, y el tío accede—ya era hora— a la boda. Aunque—solo faltaba eso—es necesario que él trabaje. Para lo cual se le ofrece el puesto de ingeniero en la explotación del pozo. Con lo cual todo entra en el cauce normal, perfecto, feliz.

Esto es «La indomable», película americana típica. Modelo de film «comerciable».

ALFREDO CABELLO

Madrid, julio de 1931.



DEPILATORIO PERLINA

Novedad científica Exento de olor desagradable. Exquisitamente perfumado.

BLASCO-BARCELONA

PQTE 3 PTJ. SOBRE 0'50 PTJ.

ECOS DE LOS ESTUDIOS

Howard Hughes sabe hacer las cosas bien

HOWARD HUGHES continúa haciendo las cosas en grande. Su última empresa es la construcción de 62 escenarios para «Scarface», el melodrama de los bajos fondos de la sociedad norteamericana que entró en producción a primeros de julio.

A este fin, Hughes tomó la mayoría de los estudios Metropolitan, de Hollywood, por no poder disponer de suficiente espacio en los de los Artistas Asociados.

El protagonista de «Scarface», basada en la novela de Armitage Trail, será Paul Muni. Osgood Perkins, que interpretó en la versión teatral de «The Front Page» («La primera página») el mismo papel que Adolphe Menjou en la versión cinematográfica, encarnará al rival de aquél.

Ha sido pedido prestada a la M-G-M la artista Karen Morley para el principal papel femenino de «Scarface», que dirigirá Howard Hawks.

Marlene Dietrich tiene un camerino que más que tal es verdadero departamento

A su regreso de Europa, Marlene Dietrich ha hallado en los estudios Paramount, de Hollywood, un camerino que más que tal es verdadero departamento.

Situado en el espacio que ocupaba antes el camerino de Moran y Mack, el que sirve ahora a Marlene Dietrich consta de dos cuartos. El que sirve de sala de recibo es tanto por su decorado como por su muebles, la última palabra de lo moderno. Hay en él un escritorio, un estante para libros, una mesa, todo ello construido en forma tal, que cuando no se tenga en uso pueda plegarse o colocarse en forma que ocupe el mínimo espacio.

La otra habitación es al mismo tiempo buidor, comedor y cocinilla. Las decoraciones son en azul, gris y amarillo. El tocador, hecho todo de espejos, causa la impresión al que entra de que el cuarto es doble. La puerta que separa a este cuarto del anterior es también de espejos.

Todo el equipo de cocina se halla dispuesto en forma que pueda hacerse desaparecer cuando no está en uso. El fregadero se halla disimulado bajo una mesa. Los grifos aparecen al abrir un cajón; la nevera queda disimulada en una alacena.

En el camerino, si hemos de llamarlo así, se ha cuidado de proveer espacio suficiente para que Marlene Dietrich pueda acomodar el contenido de los doce baúles en que consistía su equipaje cuando llegó de Europa.

Saber gritar es una habilidad

El saber gritar no servía hasta hace poco más que para lograr que lo oyeran a uno hasta los sordos. Pero el cinematógrafo, industria que todo lo aprovecha, acaba de abrir dilatados horizontes a los gritones. Con tal que sean expertos del grito, naturalmente.

Ya hay en Hollywood una representante eximia de la nueva especialidad, la señorita Lillian Worth, a quien sus gritos le han abierto de par en par las puertas de los estudios Paramount.

La señorita Worth, que es una virtuosa del grito, viene ejercitando su arte (porque arte es sin duda alguna) hará cosa de un año, lapso durante el cual ha gritado en muchas ocasiones y de muy diferentes maneras, según el grito que exigía la escena para la cual lo registraban los micrófonos.

En «Las mujeres aman una vez» («Women Love Once»), por ejemplo, la señorita Worth lanza un grito inolvidable, mejor dicho, una serie de gritos en sazón en que Marilyn Knowlden, niñita de cuatro años, cae bajo las ruedas de un automóvil cuando corre en pos de Paul Lukas y Eleanor Boardman.

El volumen de voz de la señorita Worth es tan notable como la habilidad con que sabe manejarlo. Cuando grita a pleno pulmón ha de situarse a prudente distancia de los micrófonos para no romperles el tímpano a los que han de oír después su voz en la pantalla.

La M-G-M. presta Helen Hayes a Sam Goldwyn

HELEN HAYES, prestada a Samuel Goldwyn por la M-G-M, aparecerá en la versión cinematográfica de la famosa novela de Sinclair Lewis, «Arrowsmith», que fué premiada con los premios Nobel y Pulit-

¿Pueden ver los niños las películas de guerra?

ESTA cuestión, que en algunos países no existe, puesto que la han resuelto afirmativamente, en otros, en cambio, las comisiones de censura escolar prohíben a los muchachos y a las muchachas menores de diez y seis años—no acompañados—el espectáculo de las películas de guerra que equiparan no solamente en espíritu, sino de hecho, a las películas desmoralizadoras y perniciosas.

Este veto, que no sufre excepción—aun cuando se trate de un documental imparcial como «Verdún, visión de historia», de León Poirier—, se apoya evidentemente en loables intenciones. Considerando por una parte la extrema sensibilidad de los niños y por otra la potencia emotiva del cinematógrafo que

zer. De adaptarla para la pantalla se ha encargado Sidney Howard.

Miss Hayes empezará a trabajar en su papel de Leona, la niñera, el próximo septiembre. Actualmente trabaja en los estudios que posee la M-G-M en Culver City.

Ronald Colman, después de asistir al estreno en Broadway de su última película titulada en inglés «The Unholy Garden», que tendrá lugar a mediados de agosto, se trasladará de Nueva York a Hollywood para empezar junto con Helen Hayes su labor conjunta en «Arrowsmith» bajo la dirección de John Ford. Esta será la quinta película de Samuel Goldwyn para la próxima temporada, habiendo sido precedida por «Street Scene» («La calle»), el film de Eddie Cantor, «Palmy Days», el de Gloria Swanson, «Esta noche o nunca» y el de Colman antes citado.



Sin actualidad

EN España la actualidad cinematográfica casi nunca adquiere un tono vivo y trascendente. Pero ahora, en estos meses caliginosos de estío, hay una ausencia total de actualidades. ¿Y qué hace el periodista de cine sin actualidad y con la obligación ineludible de trazar unos surcos de tinta en el yermo de las cuartillas?

Insistir en sus ataques al Congreso Hispanoamericano de Cinematografía es poco divertido. A pesar de que hay miembros de ese Congreso que se toman su papel tan en serio, que su actitud resulta acentuadamente cómica. Porque en su bendita ignorancia se creen los Mesías del cine nacional, ellos que no distinguen en las películas el blanco del negro.

Lo mejor será renunciar a la insistencia en ese asunto. No sea que le cuelguen a uno el sambenito de que es un perturbador que conspira contra la producción española. Dejemos actuar con entera libertad de acción a los dirigentes de ese Congreso, en la seguridad de que ellos se encargarán de demostrarnos su ineptitud y la ineficacia de su labor. Pero eso sí, nosotros, en uso de un derecho que nadie puede regatearnos, intentaremos enfocar el problema de la producción nacional con mayor amplitud y eficacia que los individuos que se han erigido, sin que nadie los nombre, en salvadores de la industria española del film. Advirtiéndoles, para su tranquilidad, que no empezaremos, como ellos, por pedirle protección al Estado, ni contaremos con ellos para nada, única manera de realizar algo práctico.

Y he aquí, como burla, burlando, le hemos sacado jugo a la falta de actualidad.

MATEO SANTOS

obra sobre los temperamentos atacados con frecuencia de nerviosismo agudo, estos «protectores» de la infancia dejan a los padres la responsabilidad de hacer conocer por la pantalla la más espantosa de las calamidades, la guerra fratricida, la odiosa lucha de los cuerpos y de las almas.

Y entonces, ¿qué deciden los padres? ¿No van a preferir, naturalmente, «Charlot, soldado» a «La gran prueba», por ejemplo, o dicho de otra manera, lo cómico a lo trágico? «La risa y la alegría son, sin duda, una necesidad para el hombre y con mayor razón para el niño. ¿Pero qué idea se harán de la guerra los hombres y las mujeres de mañana, según esta gran broma de la vida en las trincheras en la alegre compañía de Charlot, si no hay una seria contrapartida? ¿La guerra? Pim, pam, pum—os oírán imitando al soldado que cae en una voltereta grotesca o parodiando al hombre-árbol a quien sorprende el enemigo. ¿Es ésta toda la enseñanza de la guerra? ¿Una broma de feria más ridícula que las lamentables bodas de Tomasito? Menos mal si se tratase solamente de los «menores de diez años» que tienen derecho a la ignorancia del drama y de la sangre. Pero hay otros que es tiempo, sin que por esto se los eduque a lo espartaco, de prepararlos a las luchas por la vida y contra la muerte que decretan los hombres. Enseñando a los muchachos las dolorosas despedidas, los llantos de los que quedan atrás, los vastos campos de cruces en donde deberían crecer doradas espigas, ¿no es practicar la homeopatía, tratando de curar el mal con el mal? En suma, se trata de crear el horror tan razonado como instintivo de la guerra con documentos cinematográficos sacados de la guerra. Entonces, cuando todas las generaciones de mañana, en todo el mundo, estén impregnadas de este espíritu pacífico inspirado por la aversión hacia estas matanzas, cuando el derecho a la vida ruja ante el espectro de la muerte, ¿podrán nacer los conflictos, tan fácilmente como antes, de un amor propio mal entendido o de un motivo económico o financiero? ¿No se levantará frente a los antagonismos de otro tiempo, una voluntad unánime y tenaz: el inmenso y justificable deseo de la paz? A esta renovación de los pensamientos y de los actos, el cinematógrafo puede contribuir con una selección acertada de las películas de guerra concebidas con un noble deseo de apaciguar, de transformar a la humanidad.

Al Instituto Internacional de Cinematografía Educativa corresponde la centralización primero y la difusión después de toda película capaz de crear este nuevo estado de espíritu. Provistos de un visado especial que les concediera el libre paso a través de las fronteras aduaneras, estas películas deberían proyectarse a los alumnos de las escuelas al modo de las documentales (viajes, historia, ciencias) dejando evidentemente a los comités de censura de cada región la libertad de juzgar en último término su oportunidad o su prohibición.

EVA ELIE

DE REALIZACIÓN

Como hace una película Samuel Goldwyn

UN miembro cualquiera del Municipio de Nueva York hubiera podido pasear entre las fachadas paralelas del decorado montado por Samuel Goldwyn para su producción «Street Scene» («En la calle») y decir: «Esta es mi Nueva York».

Podría aún hacer más. Podría examinar las chimeneas de hierro, los postes de alumbrado, las aberturas de las alcantarillas, el pavimento asfaltado y las bocas de riego y ver que se amoldan en todo a las Ordenanzas municipales de la ciudad. Podría después medir la calle en el sentido de longitud, amplitud y altura y comprobar que sigue las normas urbanas de edificación. Podría subir las escaleras «L» que hay al final de la calle, pero una vez en lo alto creería estar soñando, pues no vería el Manhattan sino las colinas de Beverly Hills (Hollywood).

Data del otoño pasado la decisión de Samuel Goldwyn de producir una versión cinematográfica de la obra teatral de Elmer Rice, «Street Scene», cuya acción se desarrolla en una calle neoyorquina, en sus estudios de Hollywood. Designó para protagonistas a Sylvia Sidney y William Collier Jr.

Cuando el departamento artístico de dichos estudios, dirigido por Richard Day, mandó un fotógrafo por las calles de Nueva York en busca de material que sirviese de base para construir un escenario, este pasó una semana en la vecindad de la Décima Avenida en el Tenderloin, obteniendo allí una serie de 350 fotografías de casas de oscuras fachadas de piedra, zonas comerciales, rótulos callejeros, escaleras para el caso de incendio, vallas, bocas de riego, cubos de basura, pórticos, postes de alumbrado y cada uno de los innumerables objetos que pueden hallarse en una manzana de casas de una gran ciudad.

Las películas fueron enviadas a Hollywood. Cada uno de los objetos fotografiados había sido tomado desde varios ángulos para obtener una más auténtica perspectiva. El cameraman iba acompañado de otro individuo que tomaba la medida de todos los objetos. Estas medidas fueron transmitidas también a Hollywood.

Allí Richard Day eligió entre las películas que le fueron presentadas, escogiendo de cada escena los objetos que sean adecuados a una calle típica de la ciudad. Una fachada de casa de cuatro pisos que se necesitaba fué copiada de la de un edificio de la calle 47, y una pequeña sastrería que había que reproducir fué copiada de una auténtica tienda de la calle 52, situándola al lado de la anterior. Otros detalles

de valor arquitectónico de varias casas fueron copiados y coordinados en forma ordenada.

Después de esto Day juntó todo lo que había copiado en un solo dibujo que una vez terminado parecía excesivamente típico, demasiado neoyorquino. No obstante, Day no quiso modificarlo diciendo que había exagerado a propósito la caracterización de la calle así reproducida, para que resaltase más su parte pintoresca.

El departamento arquitectónico de los estudios se encargó de dibujar los planes necesarios para el decorado. Luego fué desembarazado en la parte posterior del estudio un amplio espacio de 60 metros de ancho por 200 metros de largo, y seguidamente empezó a construirse el decorado. Para esto fueron precisos 250 hombres que trabajaban en turnos de ocho horas durante dos semanas enteras hasta completar el montaje. Se emplearon 100.000 pies cuadrados de madera para simular las casas y 1.400 pies cuadrados de material para el pavimento.

Se empleó una apisonadora a vapor para dejar liso el pavimento. Brigadas de albañiles construyeron las aceras en un solo día. Treinta pintores pintaron la obra de mampostería que imitaba las fachadas de las auténticas casas neoyorquinas.

Los operarios trabajaban sucesivamente y por brigadas. Después de los 250 carpinteros, un equipo de 30 pintores empezaba su tarea seguido de 8 montadores de decorados, 25 yeseros, 40 electricistas, 12 hombres para colocar postes, etc. Todo este trabajo se realizó bajo la inquisitiva mirada de King Vidor, que

simultáneamente preparaba el reparto de la película y vigilaba el decorado en construcción.

La calle así reproducida en los estudios tenía una anchura de 19 metros y una longitud de 200 metros y 12 metros de alto.

Sobre esta área de terreno se extendió un toldo de 60.000 pies cuadrados para difundir la brillante luz solar y para que la luz artificial fuese adecuada para que los operadores cinematográficos rodasen siempre con la misma luz, de día como de noche.

Se completó el escenario con faroles de acero, reproducidos de un modelo obtenido por la proyección de una fotografía de un auténtico farol de las calles de Nueva York. Así se reprodujeron también las boca de riego, escaleras para el caso de incendio, imbornales, etc., que completa la apariencia de realidad de la calle simulada en dicho escenario.

Este ha costado, una vez terminado, unos cincuenta mil dólares y para darle los últimos toques de verismo se emplearon los servicios de más de 500 personas incluidos los actores.

Un auténtico neoyorquino se quedaría pasmado al ver este escenario, pues creería hallarse en una de las calles del Manhattan. Si los edificios fuesen auténticos y no simples fachadas, como en realidad son, podrían albergar un centenar de familias y por el arroyo podrían circular innumerables camiones y demás vehículos deslizándose sobre el liso asfalto.

Más de un nuevo ciudadano californiano esbiró el cuello para poder ver por encima de la valla que rodeaba el escenario erigido en los estudios de los Artistas Asociados para echar una ojeada obre el mismo, solo para experimentar una breve nostalgia al ver algo que le recordaba lo que un día le era muy familiar.

OPINIONES DE UN VETERANO

TULLY MARSHALL es poco partidario de esos jóvenes artistas que llegan demasiado pronto a la cumbre de la popularidad, adquiriendo categoría de estrellas sin estar aún bien formados artísticamente.

«Los jóvenes artistas son promovidos hoy al rango de estrella por una precocidad que, en los tiempos de Booth y Barrett, les habría valido unos azotes.»

Al hacer Tully Marshall esta declaración, habla con conocimiento de causa, pues trabajó al lado del célebre actor Edwin Booth. Fué estrella de la escena teatral neoyorquina en los tiempos de «Paid in Full» y de «The City», de Clyde Fitch, en que era arrestado todos los días por lanzar una interjección a través de las candilejas.

Es a estas primeras actuaciones que fueron el fundamento de su carrera artística, que Marshall atribuye su aptitud de poder mantener su posición en medio de la viva competencia con la actual generación de artistas. Este veterano es uno de los intérpretes de la última producción de Ronald Colman para Samuel Goldwyn, «The Unholy Garden», dirigida por George Fitzmaurice.

Marshall ha visto pasar muchas escuelas dramáticas y muchas escuelas interpretativas. La boga actual de películas basadas en las hazañas de las bandas armadas que han florecido bajo el impulso del contrabando de alcoholes en Norteamérica, cree que es un retorno con variaciones modernas de los sangrientos melodramas de otros tiempos. Los esfuerzos de algunos actores de la pantalla para adaptarse a la técnica parlante, tiene su contrapartida, a su modo de ver, en los esfuerzos de los actores de otro tiempo para adaptarse y someterse al naturalismo y contención que prevalecen en la escena moderna.

«Muchos jóvenes actores surgen a la luz de la notoriedad en estos tiempos y se agotan artísticamente cuando el público se cansa de verles repetirse en el mismo papel que les hizo populares», dice Marshall.

«Esto no es por falta de habilidad. Es la falta de un sistema que los empuja adelante

antes de que hayan absorbido todos los detalles que contribuyen a formar un acabado artista. Un actor debe pasar por la escuela de la gracia, la dicción, el gesto, los espacios y el ritmo del diálogo. Estas cosas, aunadas con el talento natural, son las que hacen un artista. Son cosas que sólo pueden ser adquiridas por la experiencia y asociación.»

Marshall cita el caso de Ronald Colman y otros intérpretes de «The Unholy Garden», en apoyo de sus aseveraciones.

Colman es hijo de un eminente escritor dramático y productor inglés, y empezó su carrera muy joven actuando al lado de las celebridades de la escena londinense. Cuando apareció en la pantalla era ya un artista completamente pulido.



MADAME X

Fajas de caucholína para adelgazar

Rambla de Cataluña, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Mr. Jack Edelstein nos habla de la marcha ascendente de la M-G-M.

Unos minutos de charla con mister Jack Edelstein, equivalen a una larga conversación con la mayoría de las gentes. Porque este significado directivo de la Metro - Goldwyn - Mayer concede un valor precioso al tiempo suyo y al de los demás, y sus palabras se ciñen escuetamente al tema, sin que esta síntesis verbal excluya la cortesía.

Le hemos rogado nos exponga los planes de la M-G-M para informar a nuestros lectores, y nos ha dicho:

—Realidades más que planes. La producción actual de la M-G-M supera a la de la temporada anterior. Esta superación responde a un plan perfectamente definido y a un método racional de trabajo. Esto nos permitirá también que la producción futura supere a la de ahora.

La M-G-M no puede estancarse y menos retroceder. Depura, selecciona y perfecciona constantemente su labor y su personal, así técnico como artístico. Es natural que siga la línea de avance que se ha trazado.

A otros, el advenimiento del cinema sonoro ha podido desorientarles; a nosotros, no. Sin cambiar de táctica pudimos amoldarnos en seguida a las exigencias de la nueva modalidad cinematográfica, sin exponer de momento a nuestros mejores artistas a un fracaso, an-

tes de saber si la palabra reduciría sus méritos o cohibiría su temperamento. Hoy, cualquiera de nuestros artistas puede mantener íntegramente el prestigio logrado en sus actuaciones para el cine mudo, en este nuevo cinema porque han dado mayor amplitud a sus facultades, gracias al método impuesto por los directivos de la M-G-M, en especial mister Irving Thalberg, sobre el que pesa la responsabilidad de toda nuestra producción.

Y ya que he citado a mister Thalberg, voy a repetirle algunas palabras suyas hechas recientemente. Ha dicho este inteligente directivo:

«Nuestros planes para el futuro incorporan las ideas a nuestra producción para hacerla más constructiva y expansiva. Hace tiempo que tenemos agrupados en nuestros estudios los técnicos necesarios para preparar un film que nada tenga que envidiar en intensidad, modernidad y profundidad psicológica a los films soviéticos. Este film será una llamada a los tiempos y hará que las personas empiecen a discutir y a pensar refiriéndose a una película.

»Estamos planeando—termina el señor Thalberg—una producción cuya idea matriz es la epopeya del trigo, elemento necesario a las sociedades como el aire, y detrás de este argumento se desarrolla una gran idea de pro-

funda trascendencia humana y social.

»Esto se puede decir de todas nuestras películas futuras. Los estudios pondrán en todas las películas la mayor profundidad para que éstas se adueñen del pensamiento del público, para que lleven fuertemen-

te a su razón y para que estimulen el pensamiento afirmativo y constructivo de la sociedad, ejerciendo así más eficazmente su función social y docente.»

Esto le indica a usted —termina mister J. Edelstein—que la M-G-M está siempre atenta al signo de los tiempos.

Al público hay que sorprenderlo con una emoción nueva que responda a las inquietudes de ahora y que hiera certeramente su fibra sentimental. Sólo así se le puede exigir una atención para nuestra obra.

GAZEL



Mr. Jack Edelstein, directivo de la M-G-M en España, que nos ha hecho unas interesantes declaraciones.

Una escena demasiado realista

ADELQUI MILLAR dirigía en cierta ocasión una película de ambiente bajo. Para dar más realismo a la escena, contrató setenta apaches auténticos de ambos sexos en el Bal Musette de la Villette. Antes de que entraran en los estudios fueron «cacheados» por el personal, con objeto de que dejaran en la conserjería sus armas, bajo la promesa de serles devueltas una vez terminado el trabajo. Y así lo hicieron, satisfechos y hasta orgullosos porque iban a ganarse unos cientos de francos, con el consabido «gustazo» de verse más tarde en la pantalla. La decoración representaba el mismo Bal Musette, y ellos debían entablar una pelea formidable ante el objetivo, para lo cual Adelqui Millar encargó cuatrocientas botellas de cera, con

las que habían de golpearse unos a otros. Estas fueron colocadas en los estantes, pero no las necesarias, y para llenarlos del todo tuvo necesidad de ordenar que cubriesen los claros con otras de cristal. Antes de rodar les hizo la natural advertencia: «Pueden ustedes darse cuantos golpes quieran, sin riesgo alguno. Esto que ven aquí es cera y se hará pedazos sobre sus cabezas fácilmente... Pero tengan cuidado, porque aquéllas, las de la derecha, son auténticas, de cristal muy duro, y no es necesario tocarlas...» Comenzó la escena. Una lucha magnífica para el film. Gritos, lamentos, palabras, hombres y mujeres que rodaban por el suelo. Adelqui Millar los observaba, diciendo para sí: «Son los mejores figurantes que he tenido en mi vida». Y, acercándose más a ellos, con gran asombro vió... hasta sangre. «Esto no lo tenía en mi programa. Son

unos verdaderos artistas. Han venido perfectamente preparados... Es preciso contratarlos...» Los gritos de las mujeres, verdaderamente desgarradores, llegaron a alarmarle, y de repente, como iluminado por una idea, miró a la estantería. «¡Qué horror!», se dijo. Las botellas de cera continuaban allí intactas. Faltaban solamente las de cristal. «¡Quietos todos!», gritó. «¡Quietos!...» Pero, nada. La pelea seguía cada vez más terrible. El personal de casa intervino y hubo necesidad de avisar a la policía, que se llevó a todos fuertemente atados. Después, cuando Adelqui Millar quedó solo, comenzó a pensar: «Ya decía yo. Esta misma escena la he rodado en varios films con mucha suerte... Las botellas de cera no podían surtir este efecto... Claro que no...» Y para asegurarse bien, rompió una docena de ellas sobre la cabeza de su asistente.

Revisión de los films parlantes en castellano

I

HACE ya bastante tiempo se rumoreaba con insistencia, que los productores cinematográficos yanquis están decididos a no hacer más películas habladas en castellano.

La supresión no es en realidad tan rotunda, pero los hechos la confirman en parte.

Algunas marcas han reorganizado su producción en idiomas extranjeros; pero otras muchas, la han suspendido, por lo menos temporalmente.

Esto nos lleva a una conclusión terminante: que la producción extranjera realizada en Hollywood ha fracasado.

Y, bien visto, este fracaso ha sido muy natural, pues los norteamericanos, tan adiestrados en toda clase de negocios, obraron ahora con tal ligereza que se han equiparado, nada menos, que con España, al querer improvisar en unos días tres o cuatro cinematografías diferentes.

El cine sonoro les cerraba infinidad de fronteras. Había, por tanto, que obrar con presteza, y sin estudio ni premeditación alguna. Valiéndose de todos los elementos forasteros residentes en la Meca del Celuloide, quisieron hacer un cinema para cada nación.

El resultado de esta tentativa fué desastroso.

Pero no se amilanaron por eso. Y en seguida contrataron artistas y literatos residentes en sus respectivas naciones, organizando de nuevo la producción.

Y el fracaso volvió a acompañarles una vez más.

Y al hacer el balance de gastos e ingresos, vieron que los primeros superaban a los últimos.

Y desilusionados por este resultado, deliberaron y tomaron infinidad de acuerdos: unos, suspender definitivamente la producción extranjera; otros, quedarse a la expectativa, y, algunos, que no quieren darse por vencidos, estudiar y poner en práctica una nueva reorganización.

De todos los mercados extranjeros el que más interesa a Norteamérica es el hispano. Y en él tenían puestas todas sus esperanzas, pues tanto España como las repúblicas sudamericanas carecen de cinematografía propia.

Y, en escasos meses, inundaron nuestra pantallas con films por completo hablados en castellano.

Y, al ver que el público no respondía a su llamada, el desengaño fué enorme.

Pero si nos fijamos un poco, veremos que el fracaso es justificado, y que ellos solos tienen la culpa.

Basta, tan solo, revisar superficialmente, los films parlantes en castellano estrenados en la temporada última.

La Metro Goldwyn fué, la que desde el primer momento, organizó mejor la producción en castellano, pues en seguida contrató a artistas y literatos de prestigio en España y América.

Ha logrado con esta táctica, el más resonante éxito: «El presidio», verdadera excepción.

«El presidio» es la versión española del célebre «The Big House» de George Hill y Wallace Beery, y significa un acierto rotundo. Buena dirección, intérpretes discretos, y, sobre todo, un buen diálogo de Edgar Neville.

La película obtuvo un éxito enorme de público. Lo que les demuestra que, cuando la película es buena, triunfa sobre todo y por todo.

A pesar de que se recuerde, con envidia, las excelencias de la versión original.

Lo demás es solo mediano.

«Wu-li chang»—la segunda película de Vilches—presenta un solo valor: la actuación maravillosa de su intérprete. Lo demás, lo habíamos visto ya, mucho mejor, en el teatro.

«Si el emperador lo supiera...», es una adaptación de «Olimpia», de Molnar. Podía haber sido una gran película, pero Juan de Hons—el director—y María Alba—la protagonista—se encargaron de que no pasara de mediana.

«Monsieur Le Fox», drama de aventuras, con un tema absurdo y mediocre interpretación.

No prejuzgamos. Pero...

La Metro Goldwyn ha suspendido la producción en castellano... temporalmente.

Este fracaso en una empresa tan bien organizada sorprende. Más, aún, cuando han contado con elementos de positivo valor, que ni siquiera aprovecharon: Perojo, Tubau, Rubio, Ugarte... muchos de ellos ni siquiera han actuado, a pesar de cobrar sus sueldos.

La Paramount realizó cuatro películas, en Hollywood, habladas en castellano: «El cuerpo del delito», que gustó por ser lo primero que entendíamos; «Amor audaz», una comedia policiaca, con Menjou de protagonista; «Cascarrabias», un gran éxito de público, no por la película—otro tema policiaco, aburrido y con largo parlamento—si no por la labor de Vilches; y «El dios del mar», drama de aventuras que se anunció como la mejor película de la marca, y resultó un cuento de niños, aburrido e inocente.

La producción de la Paramount se ha caracterizado por su homogeneidad. Siempre los mismos intérpretes—Rosita Moreno y Ramón Pereda—e idéntico adaptador—Carner Ribalta.

Tanto los unos como el otro han quedado medianamente. Pereda se aprende muy bien los papeles, y luego, muy sericito y dándose mucha importancia, los lanza contra el micrófono sin equivocarse una sola vez. Rosita Moreno es bellísima... y Carner Ribalta ha confundido lamentablemente el teatro con el cine.

La Fox también se ha esforzado por servir al público hispano. Recordemos títulos: «El precio de un beso» y «Ladrón de amor», dos zarzuelitas cantadas por don José Mojica. Tienen por único atractivo las arbitrariedades de indumentaria y ambiente propias de las películas norteamericanas que quieren reflejar nuestros países.

«Del mismo barro», «El valiente» y «Camino del infierno», con Juan Torena, un muchacho que tiene un solo gesto y lo coloca en todas sus películas.

Y «El último de los Vargas» y «Horizontes nuevos», dos films del Oeste, con Jorge Lewis.

El primero, vulgar. El segundo, la versión castellana de la obra de Raoul Walsh «La gran senda». Tiene una fotografía bellísima y algunos momentos grandiosos; pero es el diálogo tan hueco y la interpretación tan deficiente que, lo que en América era un film extraordinario, es aquí una película corriente.

Es de justicia reconocer lo siguiente: que las películas en castellano de la Fox sin poseer gran valor artístico, han obtenido un gran éxito.

Y la prueba de su triunfo es, que la Fox, presentará en la temporada venidera varios films de los mismos protagonistas y directores.

Y, por último, veamos las películas de la Universal.

El viejo Leammle, con la cooperación de nuestro compatriota Fernández Cué, ha realizado en unos meses cinco películas.

Dos discretas: «Resurrección» y «Oriente y Occidente». En las dos sobresale la labor de Lupe Vélez.

Las restantes, muy malas.

«La voluntad del muerto», una nueva versión de «El gato y el canario». Ridícula comparada con la realizada por Leni.

«Drácula», una leyenda de vampiros mal interpretada.

Y, «Don Juan Diplomático», una comedia frívola intrascendente y con unos protagonistas de poca talla.

La Universal, según parece, ha suspendido la producción en castellano.

Se comprende.

Además, otras marcas, lanzaron films más modestos: «Sombras de gloria», «El hombre malo», «Así es la vida»...

Ninguno apunta plenamente en el blanco.

Así, rotundamente: El cine hablado en castellano realizado en Hollywood ha fracasado. ¿Por qué?

Lo primero, porque han carecido de directores hispanos, y se valieron de extranjeros desconocedores de nuestro espíritu e idioma.

Y, lo segundo, porque el cine español sólo puede hacerse en España y con españoles.

Algo de esto han intentado los americanos, los europeos, y hasta nosotros mismos.

Y lo que se ha conseguido, será el tema de nuestro próximo artículo.

RAFAEL GIL

Madrid.



Depilatorio BOB

Suprime el vello suave y rápidamente

Ptas. 3, el estuche

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
Plaza Universidad, 8; Ronda de San Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132; Vía Layetana, 22 y Perfumerías

O

los
nón
lta.
ado
los
mu-
ófo-
Mo-
con-
ine.
rvir

or»,
jica.
ades
pe-
lejar

ami-
cha-
n to-

entes
Le-

rsión
gran
algu-
ólogo
iente
ordi-

que
a po-
o un

Fox.
varios
recto-

de la

ón de
reali-

ente y
por de

a ver-
com-

nal in-

media
gonis-

endi-do

as más
ombre

nco.

en cas-
casado.

e direc-
anjeros

oma.
iol sólo

oles.
ricanos,

ema de
L. Gil



JANET CURRIE
ACTRIZ DE LA M. G. M.

En la
moderna
Babilonia

por
Carmen
de
Pínillos



En esta época en que la juventud hace gala de aplomo con sus ribetes de cinismo, es inusitado encontrar una muchacha tímida y sin pretensiones.

Tal vez las habrá, alejadas del torbellino de la vida moderna; pero descubrir un ejemplar de esta clase en el centro mismo de la vorágine..., alguien que se conquiste las simpatías a despecho de sus aires de antaño..., es algo inusitado, en verdad.

Dorothy Jordan es la chica en cuestión.

Delicada, menudita y frágil, se las ha arreglado para labrarse camino en una profesión en que reina la supervivencia del más idóneo. Jamás podría ocurrírsele a nadie que una muchacha de ese tipo deseara seguir la carrera de actriz y tuviera la fuerza de voluntad necesaria

para realizar sus deseos.

La ingenua timidez de Dorothy es, sin embargo, tan sólo la mitad de su personalidad. Allí es donde empiezan las sorpresas. Al mirarla se sorprende uno de que una criatura como ella pueda vivir en la mundana Hollywood. Escucha uno su vocecita aguda, con resonancias de campanilla de plata y con su acento meridional, y se sorprende más todavía. Y de repente, se da uno cuenta de que aquella voz de chiquilla está diciendo cosas de persona mayor.

Es una criatura extraordinaria esta Dorothy Jordan.

«No sé si debo felicitarle o condolerme de hablar así y de tener este aspecto», decía pensativa, mientras se aplicaba el lápiz rojo a los labios entre escena y escena. Estaba acurrucada en una poltrona entapizada en el escenario sonoro, con su estuche de maquillaje balanceándose sobre sus rodillas. «En ciertos casos me ayuda, pero a veces es un fastidio terrible. Lo peor de todo es que la gente se resiste a tomarme en serio. Insisten en tratarme como una chiquilla.»

Por encima del espejo de mano envió la sonrisa dulce y juvenil que es una de sus características.

«Pero nadie puede cambiar su apariencia ni su voz», concluyó, limpiándose con una tira de gasa el rojo que le había manchado la yema de los dedos; «así es que no tengo más remedio que conformarme con lo que soy».

Hay una expresión mediatunda, de dulzura penetrante, en el rostro de esta jovencita de Tennessee, que apareció sin ruido ni anuncios rimbombantes en Hollywood, aceptó un papel insignificante en una producción, una parte más importante en la siguiente, y a quien le adjudicaron en seguida el rol de primera actriz en «Espada errante», la película de Ramón Novarro, papel que tantas actrices conocidas de la pantalla anhelaban acaparar.

No es que ella

quisiera aparecer sería ni patética, ni desvalida, por otra parte. Quiere y tiene la fuerza necesaria para manejarse por sí misma y lidiar sus propias batallas. Pero ¿qué puede hacer cuando posee unos ojos grandazos, ingenuos, un cuerpecito cenceño y delicado y un rostro de óvalo infantil; y, sobre todo, cuando la gente insiste en considerarla una chiquilla de doce años? Nada absolutamente.

No hay que olvidar, sin embargo, que bajo esa cabecita rizada trabaja un cerebro muy eficiente. Estudiosa por naturaleza, Dorothy se pasa las horas muertas aprendiendo idiomas extranjeros, y toma lecciones de canto y de dicción con el doctor Marafioti, el famoso profesor que abandonó su puesto en la Metropolitan Opera, de Nueva York, para ir a Hollywood a educar la voz de los artistas de la Metro-Goldwyn-Mayer.

«La chica ésta tiene una voz de mosquito», declaraba Marafioti confidencialmente; «pero nunca he visto mayor decisión por el estudio. La pequeña Jordan irá muy lejos.»

Dorothy toma también lecciones de baile para no olvidar los pasos de ballet que aprendió como corista durante los dos años que trabajó en comedias musicales.

Vive en una casa cerca del mar, que alquiló amueblada, pues dice que «las cosas andan muy inciertas para comprar un montón de muebles o traerse los hatos y garabatos del viejo hogar de la familia en Clarksville.» Posee un solo automóvil, un cupé marca Ford. Tiene solamente dos trajes de etiqueta, y ningún abrigo de pieles.

Mas no debéis pensar ni por un momento

que Dorothy Jordan sea una de esas personas que se las dan de perfectas y pretenden servir de ejemplo a los demás. Dorothy, a fuer de chiquilla, tiene una chispa de travesura y alegría en los ojos. Le gustan las reuniones, y los bailes, y los té, y el ir de compras, y el concurrir al cinema, y muchas otras cosas que gustan a las chiquillas.

Y luego, siempre hay flores frescas en el saloncito de la Jordan y se ven aquí y allá cajas vacías de la florista, de las cuales se extrajo, y se conserva tal vez, la tarjeta del donador... Después de todo, a los hombres les agrada proteger y halagar a la ingenua juventud. Y cuando esta juventud se combina con verdadera inteligencia y un lindo rostro, bueno, ello constituye irresistible fascinación.

Tranquila, recatada, estudiosa, Dorothy va y viene a los estudios sin pretender que nadie fije en ella la atención. Siempre a tiempo, y sin revelar a nadie sus esperanzas ni ambiciones, es tan discreta y segura como un reloj cuyo tic tac pasa inadvertido, pero que marca invariablemente la hora.

Lo que pasa en su mente, cuáles son sus planes, nadie lo sabe ni lo puede adivinar; pero es el hecho que la chica avanza, callada y rápidamente, a la par que artistas de temperamento más intenso y apasionado. La Metro-Goldwyn-Mayer acaba de renovar su contrato, y se preparan grandes cosas para ella, pues esta chiquilla ingenua y pensativa, con cerebro de gente mayor, se ha captado las simpatías del público, que reclama su aparición más frecuente en la pantalla.



A Dorothy Jordan el correo aéreo la lleva cada viaje cientos de cartas de admiradores.



CHARLANDO CON MANOLO RUSSELL

París. Grand Hotel Haussmann. En el hall, los dos frente a frente. Unos cigarrillos ingleses. Unas tazas de café. Ambiente cosmopolita. Manolo continúa su charla y va respondiendo a mis preguntas con aire de resignado.

—Antes de dedicarme al cine fui barítono de opereta y zarzuela. Después, galán de comedia.

—¿En qué compañía debutó?

—En la de don Enrique Sánchez. Tenía entonces diez y ocho años, y me hallaba en la República Argentina. Trabajé por vez primera en el teatro Olimpia, de Rosario de Santa Fe.

—¿Cómo fué para dedicarse al cine?

—Vino a verme un director que debía empezar una película, cuyo protagonista enca-

jaba muy bien en mi temperamento.

—¿El título?

—«Gente brava», según la obra de Arniches.

—¿Cuántos asuntos ha rodado hasta ahora?

—Dos mudos y siete hablados.

—¿En cuál de ellos cree que está mejor?

—No lo sé: si el estar mejor o peor depende del éxito que obtenga después de hecha la producción.

—¿Qué le hubiera gustado ser en vez de artista?

—Hombre de letras.

—¿La emoción más grande de su vida?

—Han sido tantas, que difícilmente podría acertar con la mayor. En mis andanzas por el mundo, y siendo un muchacho, realicé a pie,

por no tener medios para hacerlo de otra forma, un viaje de Chile a la Argentina por la nevada cordillera de los Andes, solo y en pleno invierno. Perdidó, desesperado y hambriento, caminaba sin rumbo. Ya iba a caer desfallecido, cuando el silbido lejano de un tren vino a darme fuerzas. Sentí entonces una emoción tan grande, que rápidamente continué caminando entre la nieve para salir a su encuentro. Cuando pude verlo cerca de mí, rodé de nuevo desvanecido...

—¿Su alegría mayor?

—Mi regreso a España, después de catorce años de ausencia.

—¿Qué haría usted siendo millonario?

—Viajar constantemente y disfrutar de todo aquello que hasta ahora la vida me negó.

—¿De dónde es usted?

—De España.

—¿La ambición más grande de su vida?

—Triunfar por mi propio esfuerzo, sin arrastrarme, siempre de pie.

—¿En qué gasta la mayor parte de lo que gana?

—En vivir decorosamente.

—¿Qué artistas le gustan más?

—Maurice Chevalier, Roberto Rey, Imperio Argentina...

—Y para usted, ¿cuál es el mejor film de estos últimos años?

—«El desfile del amor».

—¿Cómo le gusta más el cine, mudo o sonoro?

—Sonoro. Es más humano, más real. En él tiene mayor cabida el sentimiento y su más alta expresión, que es la música.

—¿Volverá usted al teatro?

—Creo que tendré necesidad de él.

—¿Qué obra de las que ha leído o representado le gustaría filmar como protagonista?

—«La fuerza bruta», de don Jacinto Benavente.

—Cuando se retire del teatro, ¿qué piensa hacer?

—Según en las condiciones que me retire. —¿Quién tiene más parte en el éxito de un film, el actor o el director?

—El actor. Es la única labor que el público comprende. Si éste gusta, triunfa la película,

(Continúa en Informaciones)

La bellísima
Carole Lombard



mo artista del reparto de «Gigolo» (Ladie's Man), intervenía en esta cinta, cuyo papel principal interpretó Powell. En «Un hombre de mundo» hicieron poco después el papel de enamorados. Y desde entonces, por cuanto solía vérselos juntos con frecuencia, empezó a correr el rumor de que la rubia más linda de la pantalla estaba a punto de representar en la vida real el papel de novia de William Powell.

Ni éste ni ella quisieron convenir en que tales rumores tuviesen el menor fundamento. Amistad, una sencilla amistad era lo único que los unía, pese a lo que quisiera decir la gente...

Pero hace pocos días llegó la señorita Lombard a los estudios Paramount luciendo una sortija de compromiso. Y convino en que quien se la había dado era... William Powell.

El matrimonio, según lo dice la novia, se efectuará durante el verano en fecha que no se ha fijado todavía, o que ni ella ni Powell han juzgado del caso divulgar.

AMORES DE LA PANTALLA QUE TRASCIENDEN A LA VIDA REAL

William Powell y Carole Lombard anuncian su compromiso matrimonial

¿ENTRA por algo el amor en las escenas amorosas de la pantalla?

A esta pregunta, hecha con frecuencia por los aficionados al cine, contestan quienes saben lo que pasa en los estudios con una negativa rotunda. El galán y la dama, empeñados en representar un idilio para el lienzo de plata, tienen bastante con la preocupación artística para que les queden tiempo ni ánimo para pensar en otra cosa. Se miran, suspiran, se besan... para el público y sin que entre en ello para nada la emoción personal.

Sin embargo, veces hay en que un idilio de la pantalla va seguido de cerca por amores

tan reales como los que más. El caso de William Powell y Carole Lombard es uno de los que así lo demuestran.

Se conocieron hace algunos meses cuando ella, co-

William Powell, el afortunado mortal que contraerá matrimonio con Carole Lombard, una de las bellezas del cinema.



Manera de aprender a ser buen criminal

(De nuestro
redactor en
Nueva York)

Wallace
Beery.
... "El
presidio"
fue
para
él la
liberación.

A falta de textos accesibles al público para ilustrarse sobre la enseñanza criminal, la película es considerada por los pedagogos modernos como el medio más económico y de mayor eficacia.

Sobre criminalología se ha escrito mucho, pero casi todas las enseñanzas se derivan hacia estos dos puntos principales: uno, vivisección del criminal por medio de estudios frenológicos, cardíacos y de la planta de los pies. (Ha existido un número que la sociedad decente quisiera fuera menos considerable, de criminales con pies planos, inútiles, naturalmente para el servicio de las armas.) Otro punto: conociendo los motivos inductores del crimen y la forma de desarrollarlo con éxito, ¿qué es preciso hacer para evitarlo?

El criminal tiene su puesto en la sociedad moderna. Hecha trizas la vieja moral, la que se estudiaba en el bachillerato en compañía de la religión, ¿quién sino el propio criminal puede servir de freno para evitar que todas las personas decentes que andamos por el mundo no nos convirtamos en criminales?

Dado, pues, por sentado, la necesidad sociológica del criminal, ¿por qué razón se ha de hacer de su carrera un estudio improvisado como el periodismo? En Estados Unidos existen escuelas de periodismo, pero la mayor parte de los periodistas se forman a sí mismos, de un modo espontáneo, con esa espontaneidad con la que crecen las hortalizas y otros productos de la tierra.

El criminal carece de escuela y su educación tiene necesariamente que ser autodidáctica. Con ello se origina un mal gravísimo. Se fomenta el genio. Ni en el periodismo ni en la criminalidad hay términos medios. O se es un gran periodista o se es un periodista

§
Chester
Morris.
¿Cómo
se
carga
y
se
dispara
dos
pistolas
a
un
tiempo?

§

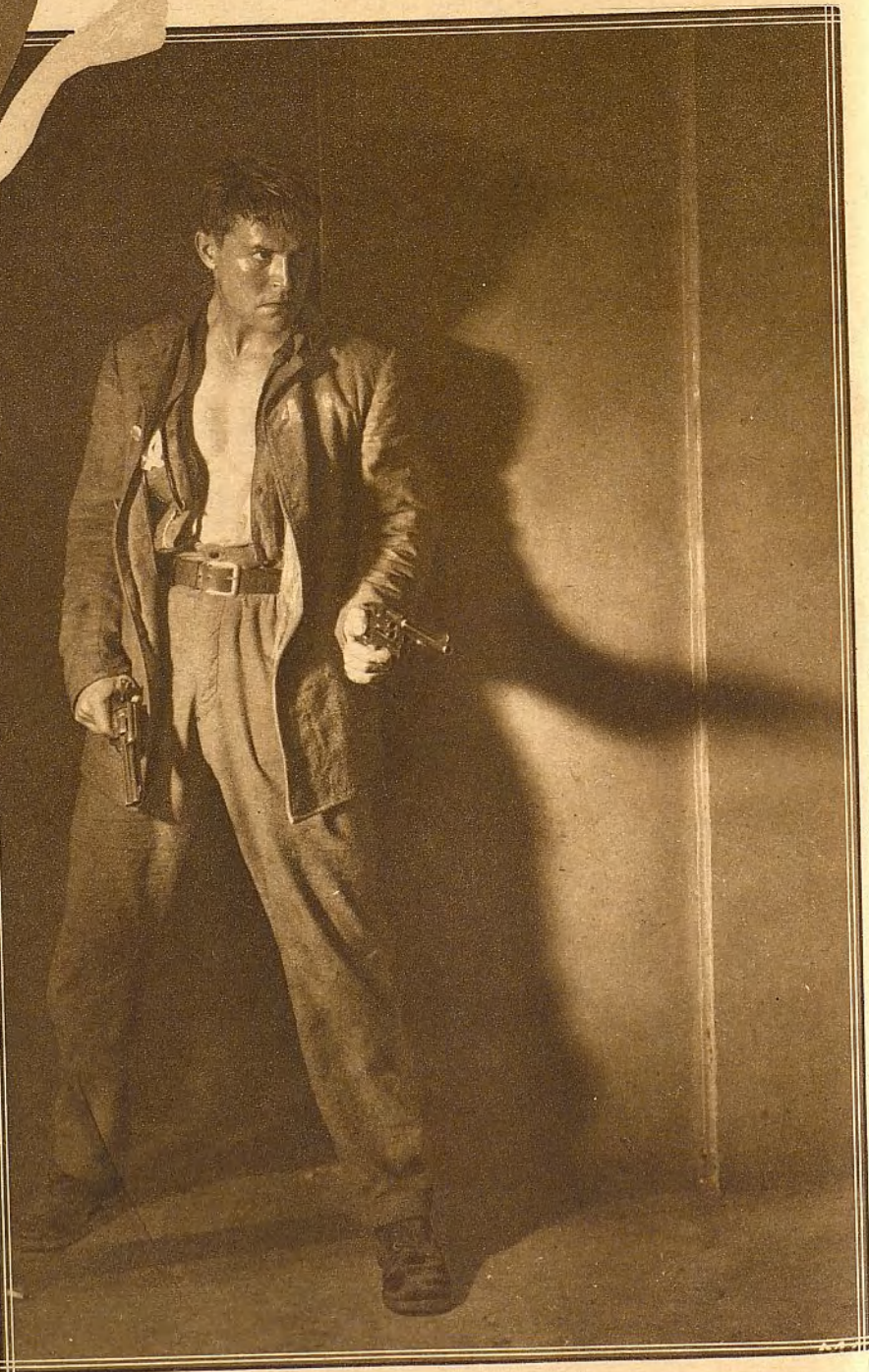
pésimo. El criminal es un «gangster», un gran talento de la criminalidad, o es un simple asesino accidental.

Por fortuna el cine va creando en forma visible, audible y práctica los cursos que la criminalidad necesitaba. Desde hace más de dos años no transcurre una semana sin que los cines neoyorquinos contribuyan con una película de «gangster» para ilustrar a quienes deseen seguir la lucrativa carrera criminal en América.

La notoriedad de Herbert Hoover, presidente de la República, es disputada por Al Capone, el presidente de los «gangster» en Norteamérica. Si es verdad que el presidente Hoover tiene la facultad de elegir magistrados del Tribunal Supremo, Al Capone, en cambio, los elige de las audiencias territoriales. Una recomendación de Al Capone es infalible.

Profesión lucrativa que goza de popularidad y para la que los diarios reservan siempre sus primeras planas es natural que tenga numerosos aspirantes. No hay curso preparatorio como las películas de «gangster».

Aun los que no tenemos intención de cambiar de profesión, pero que acudimos con frecuencia al cine, hemos adquirido sin darnos cuenta una especie de «preparatorio» de la criminalidad. Por ejemplo, yo ignoraba que a la cifra de mil dólares le llamaban «grand».



Las películas me lo han enseñado. ¿Cómo se carga y dispara dos pistolas a un tiempo? Yo me imaginaba que sólo podrían hacerlo los prestidigitadores. Pero un día veo la película «El presidio» y aprendo el secreto.

¿Cómo se forma el criminal? ¿Cómo van germinando las ideas en el cerebro del niño que ha de llegar, pasado el tiempo, a ser celebrado y admirado en todos los presidios, a ver su fotografía en la página de hucograhado de todos los diarios dominicales de Estados Unidos? Yo lo ignoraba. Durante mi niñez la criminalidad no había alcanzado la cima del cientifismo actual, y si alguno de mis pequeños compañeros tenía instintos criminales, sólo los demostraba fumando a escondidas un pitillo que le provocaba el vómito.

Ahí tenemos «El enemigo público», la cinta más completa que conozco de la criminalidad en Estados Unidos. Es la biografía íntegra, repleta de detalles, el aprendizaje, vida, pasión y muerte del «gangster». En

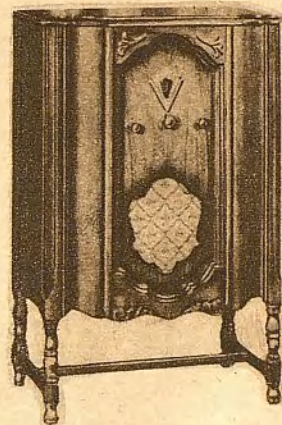
ella no falta nada, ni el Rolls Royce ni la emboscada, ni la amante, ni el negocio de bebidas alcohólicas. Es poco menos que la enciclopedia del crimen con numerosas ilustraciones en blanco y negro.

Cuando uno tiene del periodismo un concepto elevado como el que yo tenía y parecíame que los periodistas si no vestíamos la toga del catedrático debíamos por lo menos colocarnos un birrete cada vez que escribimos un artículo, ¿qué efecto pernicioso me produjo el «film» «The Finger Points», en la que un periodista se pone al servicio de una cuadrilla de «gangster», y pasa «ipso facto» de la pobreza a la opulencia! Por no desmoralizar por entero al público, de la opulencia hacen pasar al periodista, también «ipso facto», al cementerio.

Muchos artistas cinematográficos, cuyos contratos las empresas no pensaban renovar, se hicieron famosos interpretando papeles de criminales. Wallace Berry, por ejemplo. «El presidio» fué para él la liberación, porque le dió la celebridad.

Eduardo G. Robinson, llegó a desempeñar con

COLUMBIA



El mayor prestigio en receptores radio.

Chassis de 5, 8 y 9 lámparas.

En mueble y combinado con fono.

URGEN REPRESENTANTES

RADIO-Saturno

Apartado, 501 - BARCELONA

tan extrema fidelidad el personaje del «gangster» en la película «El pequeño César», que la gente en las calles de Nueva York le seguía, y a su paso se anunciaba: «Ahí viene el pequeño César». Y se le rendía el homenaje que las multitudes rinden a los grandes hombres de todas las profesiones liberales.

El propio James Cagney. ¿Quién sabía quien era este joven de mirada aviesa y un rictus de odio en sus labios? ¡Ah!, pero interpreta a maravilla el «gangster» de «El enemigo público» y su nombre pasa en Hollywood a la categoría del estrellato.

Si el teatro es escuela de costumbres, las películas de criminales son universidades para los espíritus descarriados. En ellas se enseña a disparar, a ganar dinero en cantidades fabulosas, a burlar la ley, a vestirse bien; es decir, las prendas que el criminal con éxito debe ponerse (gabán de pelo de camello, zapatos bajos de lona con refuerzos de piel, en verano, gorra «sport», camisa de seda, etc.), a morir sin confesar ni delatar, a beber de un trago, a hablar torciendo la boca para imponer miedo, a tratar a las mujeres con rudeza, a vivir en casas amuebladas con estilo cubista, a tratar a los policías como hermanos un poco Cain, a usar trajes de etiqueta, a apostar en las carreras de caballos y otra diversidad de cosas útiles.

El feminismo, dispuesto a invadir todos los campos donde en la actualidad impera el hombre, constituye una amenaza. Hay muchachas, muy bonitas por cierto, que manejan con destreza el revólver. La mujer moderna, en su afán emancipador, está siempre dispuesta a demostrar su nivel al hombre aun en las empresas más arriesgadas. La mujer «gangster», roba y mata por principios sociales más que por afán de lucro. Cada tiro que dispara equivale a un «¡Viva la libertad femenina!» Y si uno muere a manos de una mujer «gangster» es como perder la vida víctima de una idea.

Se hace difícil pensar que las manos finas, acicaladas, esmeriladas sus uñas por la manicura, en lugar de acariciar o empuñar sartenes, crispen sus dedos sobre el gatillo de la pistola y empleen su fina sensibilidad dátil en abrir el resorte de las cajas de seguridad. La mujer que nos ha dado en lo que va de siglo tantas sorpresas, ahora nos proporciona una nueva: la de llevarnos el dinero y la vida sin argucias, de una manera franca y descarada.

AURELIO PEGO

Nueva York, julio.



Anita Page.

... Hay muchachas, muy bonitas por cierto, que manejan con destreza el revólver.

La Liga de Acción Social contra el Desnudo, celebra un baile con objeto de recaudar fondos para continuar su magnífica campaña. Entre los aristócratas que asisten a la fiesta se hallan el acandilado banquero Lamberti con su mujer y su hija Emilia. Esta es tesorera de la Asociación, y en un momento habla con Cambio, hombre de negocios, para decirle que no sabe cómo guardar un cheque de doscientos cincuenta mil francos pertenecien-

tes a la Liga. Cambio se ofrece para guardarlo, haciéndola saber que con él estará más seguro. Emilia se lo entrega confiada. Acaba el baile, que resulta espléndido. A la mañana siguiente celebra su reunión la Junta de Damas. La presidenta es, a la vez, una mal cantante. Entabla una acalorada discusión con el padre Doran, y se queja de que en el baile la

dejaran sola mientras cantaba, obligándola a hacer el ridículo. En la reunión se encuentran también Emilia y su novio Roberto. Estos salen juntos, y en la calle compran un periódico que anuncia en gruesos caracteres «El último escándalo financiero». Cambio acaba de fugarse con el cheque de doscientos cincuenta mil francos. Emilia se ve en un terrible

LA PURA

apuro, pues no podrá responder de dicha cantidad en la próxima junta. Recuerda entonces que el banquero Silvan la hace el amor y que a él puede pedirle dinero prestado, valiéndose del gran interés que le inspira su belleza. Consulta con Roberto, que siente celos, y se opone a ello. Recuerda a su padre, el señor Lamberti, que

ARGUMENTO

Enriqueta Serrano

DE LA SEMANA

VERDAD

—En ese caso es interesante...

—Pues le prometo reservarle quinientas...

Cuelga el auricular, y dirigiéndose a Roberto:

—¿Ve usted qué fácil es?

Entra en el despacho Silvan, el hombre de negocios que hace la corte a Emilia. Lamberti continúa ponderando su mercancía, y consigue del recién llegado que compre un número considerable de acciones. Más tarde, en el despacho, se discute si es o no necesario mentir para negociar. Roberto protesta y dice que él no sería capaz de decir una mentira. Y se formaliza una apuesta de quinientos mil francos, que ganará el novio de Emilia si resiste veinticuatro horas diciéndolo únicamente la verdad.

Durante este tiempo no podrán separarse ni decir a nadie lo acordado. Lamberti comienza por crear una disculpa para salir de casa. Su mujer es celosísima, hasta el extremo de sufrir con frecuencia grandes ataques de nervios. Y asegura a todo el mundo que tiene escondida una bomba de mano, una pistola y un puñal, armas que usará trágicamente el día en que su mari-

do la engañe con otra mujer. Por fin salen de la casa y van a un lujoso cabaret, donde se encuentran con «Las Españolitas», una pareja de baile que actuaron en la fiesta del día anterior. Se llaman Mabel y Sabel. Son monisimas. Pero... viven bajo la autoridad de su tía Apolodón, que las explota con el pretexto de velar por su honradez. La primera le gusta extraordinariamente a Lamberti, pero el «tío» se indigna ante su

asiduidad. Roberto, por verse obligado a decir siempre la verdad, ocasiona varios disgustos y provoca una riña terrible con Apolodón, por lo cual se ven obligados a salir precipitadamente. Tras ellos van «Las Españolitas», y todos suben al mismo coche. Lamberti, al llegar a su casa, da orden al chofer de que lleve a las chicas donde le digan. Pero éstas, que han encontrado una ocasión para huir del tío, prefieren, sin que nadie lo

sepa, dormir dentro del automóvil en el garaje. Roberto no ha dicho una mentira en toda la noche, a pesar de haberle abrasado a preguntas y de ocasionar con sus tremendas verdades infinidad de contratiempos y de escenas violentas. Entran en el despacho. Lamberti está borracho y va a la habitación de su mujer con un gorro de papel en la cabeza y un muñeco de trapo en la mano, que le dieron en el cabaret. Ve sobre la mesa de noche un libro, cuyo título dice: «Adulterios célebres». Entre las hojas hay un puñal. Debajo de la almohada, un re-

(Continúa en Informaciones)

REPARTO

Dirección:

Manuel Romero

Emilia . . .	Enriqueta Serrano
Roberto . . .	Manuel Rosell
Srita. Lamberti . . .	Maria Bru
Lamberti . . .	José Isbert
Ricardo . . .	José Soria
Apolodón . . .	Manolo Vico
Presidenta . . .	Amalia de Isaura
Stean . . .	Pedro González
Sabel . . .	Goyita Herrero
Rodo. Doran . . .	Pedro Valdívieso
Ester . . .	Antonia Colomé
Mabel . . .	Pilar Casteig

mil francos. No sabe qué determinación tomar. Roberto le dice que no dispone de la cantidad

robada, pero que dentro de dos días podrá ofrecérsela. Emilia va a casa de su padre. Su novio la acompaña. Este entra en el despacho y ella se queda esperando en el hall. Lamberti trata de unos asuntos con su sobrino Ricardo, y niega al novio de su hija una cantidad que le pide prestada, aconsejándole que si necesita dinero puede vender acciones de Mercurio que están muy bajas. Aquél asegura que es imposible, que nadie las comprará.

—Pues mienta usted para venderlas.

—Yo no sé mentir.

—En asunto de negocios no existe la verdad ni la mentira. Y para demostrarle lo fácil que es vender estas acciones...

Lamberti habla por teléfono con el banquero Cruchado.

—¿Tiene usted noticias de la existencia de acciones de Mercurio?

—Sí, y están por los suelos...

—Pues muy pronto van a subir el doble.

Pilar Casteig



2592



Pedro González



NUESTRAS ENTREVISTAS

MEG LEMONNIER NOS HABLA
DE SU VIDA Y DE SU ARTE

Me hallaba en los jardines suntuosos del estudio tomando una taza de café sobre la plataforma de madera — restaurante improvisado—que cubre el estanque, y la música

agradable de una risa cascabelera me hizo prestar atención hacia el lado iz-

quierdo de mi mesa. Una mujer, rubia como el oro del sol, alta y esbelta, charlaba alegremente con-

tagiando a sus compañeras con el tesoro incalculable de su natural simpatía. Me acerqué al grupo y tomé parte de un modo atrevido en la conversación. Se discutía acerca del tipo masculino más interesante en nuestros días, y Meg Lemonnier, la delicada «estrella» de Paramount, protagonista de varias películas interesantes, tenía la palabra.

—El mío ha de ser alto, moreno o rubio, me es igual; pero con los ojos azules o grises, simpático; no pretendo que sea guapo, pero sí muy inteligente. Tampoco el dinero en él sería para mí indispensable...

—¿La intereso yo?—dije mirándola fijamente.

Y ella, volviendo a sonreír, contestó:

—No.

Quedé un poco preocupado, pero fué aquel un momento precioso para mí, porque Meg Lemonnier no se deja entrevistar y la ocasión se me presentaba espléndida.

—A propósito, señorita. ¿De dónde es usted?

—De Londres.

—¿A qué se dedicaba antes de venir al cine?

—Al teatro. Debuté en la capital de Inglaterra con una compañía de opereta cuando apenas había cumplido quince años.

—¿Cuántos films ha rodado desde entonces?

—Varios. Entre ellos «La Rive Gauche», en francés.

—¿Y cómo fué para abandonar los aplausos?

—Me hallaba convaleciente de un operación en Cannes, y esta casa se acordó de mí. Firmé el contrato encantada.

—¿Cuál es la emoción más grande de su vida?

—La que sentí el día en que hice mi presencia por primera vez en el teatro.

—¿Y su alegría?

—Cuando voy de vacaciones.

—¿En qué gasta la mayor parte del dinero que gana?

—Lo guardo.

—¿Qué haría usted, siendo millonaria?

—Comprar un yate y dar en él la vuelta al mundo.

—¿Quién tiene más parte en el éxito de un film, la artista o el director?

—El director, porque es quien ha de sacar todo el partido posible del artista.

—¿Qué hace en sus horas de descanso?

—Estudio mucho.

—¿Cree usted que triunfará definitivamente el cine hablado?

—Creo, como también que no llegará nunca a perjudicar al teatro.

—¿Qué papeles le gusta

más interpretar en el cine?

—Lo mismo me da si son interesantes.

—¿Conoce usted España?

—No; pero pienso hacer un viaje próximamente. Me gusta mucho su carácter y siento gran simpatía hacia ella por todo lo que he leído.

—¿Qué la interesa de París?

—Su carácter, único en el mundo entero.

—¿Tiene usted novio?

—No puedo tenerlo. Un desengaño de amor me ha obligado a mirar desde lejos a los hombres.

—¿Qué la gustaría ser en vez de artista?

—Una mujer de su casa. En otro tiempo mi gran ilusión era el matrimonio, el hogar y unos cuantos chiquillos que me llamaran madre.

—¿Y de haber nacido hombre?

—¡Qué alegría!... No sabe usted cuánto me hubiera divertido.

—¿Ha viajado mucho?

—Conozco casi toda Europa y América.

—¿La ambición más grande de su vida?

—Tener mucho dinero

para no privarme de nada.

—¿Y el defecto mayor en usted reconocido?

—Ser demasiado impulsiva y sensible.

—¿Quiere contarle alguna anécdota suya?

—Pues... Hace algunos años, en



De izquierda a derecha: El director Saint Granier, Tony D'Algy y la "estrella" francesa Meg Lemonnier.

OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA ALFONSO XII, 11

BADALONA



millonario, estaba enamorado de mí desde la noche en que me vió trabajar por vez primera. Y llegó lo inevitable. Se declaró. Era casado. Yo, como usted comprenderá, no hice caso de sus proposiciones, verdaderamente novelescas. Quería que me fugara con él en un aeroplano. Pasados unos meses volvió a acercarse a mí para decirme que todo estaba listo, que a dos kilómetros de la ciudad esperaba el aparato

hasta el cual llegaríamos en automóvil. Al oírle lancé una gran carcajada y le llamé loco. Completamente desesperado y diciéndome que había de acordarme de aquel desprecio, salió a la calle. Yo quedé muy preocupada. Al día siguiente, los periódicos daban la noticia de que un banquero multimillonario llamado..., había muerto a consecuencia de un accidente de aviación. Era él...

—¿Y usted qué hizo?

—Lo sentí mucho. Si hubiera sabido aquella terrible decisión, por librarme de la muerte, tal vez...

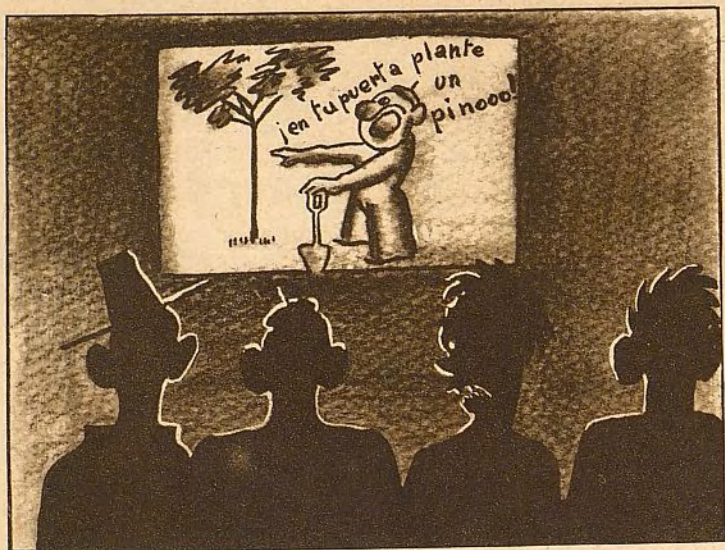
Meg Lemonnier se entristece. Sus compañeras continúan discutiendo acerca del tipo masculino más interesante en nuestros días.

Volví a mi mesa, donde aún me esperaba la taza de café, y escribí entusiasmado todo cuanto habéis leído.

MARIO ARNOLD

PANTALLA Cómica

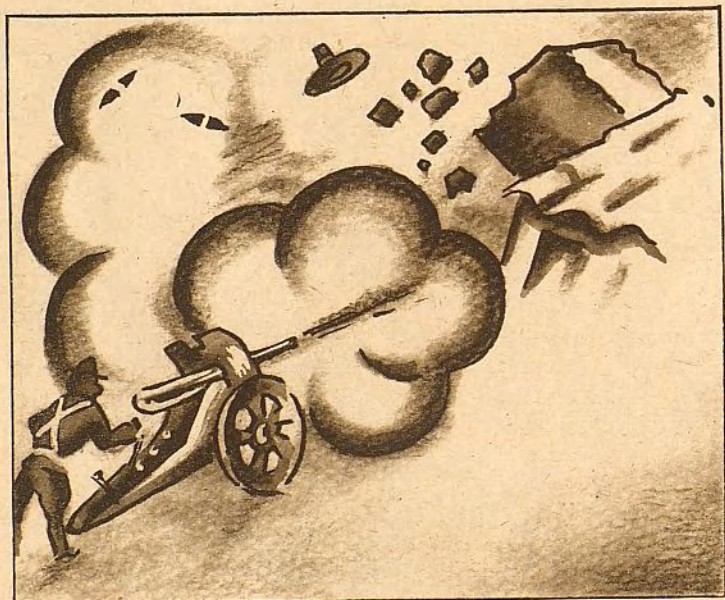
EL CINE A TRAVÉS DE SUS DIVERSAS MODALIDADES



Cine educativo.



Películas de turismo.



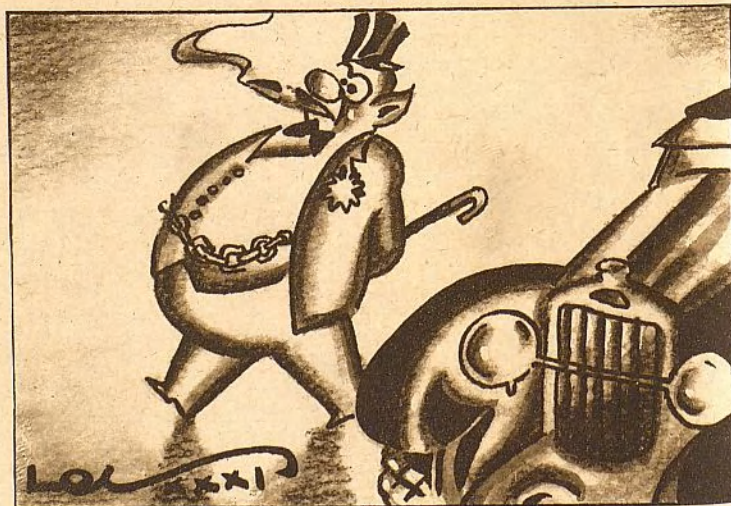
Cintas históricas.



Films de costumbres.



Cinema proletario



Películas de ambiente mundano.

U
N
A
N
O
V
E
L
A
S
E
N
S
A
C
I
O
N
A
L



He aquí la portada que nuestro dibujante Les ha hecho para la novela de Juan de España, "La venus roja", que empezaremos a publicar en folletín la semana próxima y que será un espléndido regalo que "Popular Film" hace a sus lectores.

INA CLAIRE

Aún hay en Broadway quien recuerde la primera aparición de Ina Claire en Nueva York cuando tenía catorce años. En Washington fué Ina una mala colegiala, pues odiaba entonces la escuela que le impedía seguir su vocación teatral. Los amigos de su familia siempre habían alabado las facultades de la muchacha y sus notables caracterizaciones. Bajo la tutela de su madre, Ina obtuvo todos los papeles a propósito para

SILUETAS DEL FILM

ella que había de desempeñar en las escenas de Washington, y fué dueña absoluta de este campo de actividad teatral. No obstante, los Claire acordaron que esto no era suficiente.

En aquel tiempo, Arthur Hammerstein anunció que buscaba muchachas de talento para sus producciones escénicas, y se organizó una verdadera peregrinación a Manhattan

(Nueva York), en la que Ina Claire y su madre participaron. Por error, un amigo las dirigió al Hammerstein Theatre de entonces, que radicaba en la parte alta de la ciudad, en la calle 42. Pidieron por míster Mammerstein y les recibió Abraham, el joven hermano del célebre «productor», que tenía un stand de tabacos y golosinas. Oyó éste a la muchacha caracterizando a l popular Harry Lauder (a quien la muchacha sólo conocía de

oirlo en placas de gramófono), y como le gustó su trabajo convocó a su familia. Esta acudió a la cita dispuesta a burlarse de Abraham y su «descubrimiento». Pero el mayor de los hermanos Hammersstein gustó del trabajo de Ina. En virtud de ello hizo debutar a la joven en un vodevil de un solo acto, compuesto casi exclusivamente de números imitando a Harry Lauder.

Después de esto empezó ya su carrera en la comedia lírica con Richard Carle. Las obras que sucesivamente interpretó, constituyeron una serie de éxitos. En las Ziegfeld's Follies llamó l a

atención de David Belasco por la creación que hizo Ina en una grotesca canción de su obra «Marie Odiele».

Belasco la convirtió en estrella, y uno de sus mayores éxitos fué la versión teatral de «La última aventu-

ra de Mrs. Cheyney». Su actuación fué en general tan afortunada, que es tradición en el teatro que ninguna obra ha fracasado con Ina Claire. Si Ina Claire trabaja en una obra y se estrena en el Broadway es un éxito seguro, se afirma.

Se asegura que ha confesado que después de su carrera lírica se ha esforzado en aprender cuidadosamente a actuar en obras dramáticas, y que estando descontenta de sí misma estudió durante un año bajo la dirección de miss Robinson Duff, ex alumna de Delsarte, que le enseñó una técnica absolutamente distinta.

Hace cuatro años que Ina se casó con James Whittaker, un periodista de Chicago, del que se divorció hace dos años para casarse con John Gilbert, del cual está separada actualmente.

Su primera película fué «The Royal Family», para la Paramount, en la que tuvo por compañero a Frederic March.

En febrero de 1931 firmó un contrato con Samuel Goldwyn, en virtud del cual se ha convertido en estrella de los Artistas Asociados, junto con Mary Pickford, Gloria Swanson, Charlie Chaplin, Ronald Colman, Douglas Fairbanks y Eddie Cantor.

Goldwyn prestó Ina a la RKO-Pathé para la versión cinematográfica de una comedia teatral de Arthur Hopkins, «Rebound», por Donald Ogdon Stewart.

Después de un descanso y quizás de otra película aún, Ina Claire hará su primera visita a los estudios de Samuel Goldwyn este verano para interpretar como estrella de los Artistas Asociados su primera película que será la versión cinematográfica realizada por Sidney Howard de una comedia teatral de Zoe Atkin, que dirigirá Lowell Sherman. El título de este film será probablemente «Tres rubias», y las artistas que caracterizarán a las otras dos frívolas muchachas de la obra, serán Joan Blondell y Carole Lombard.

JACK OAKIE

Nació en Sedalia, del estado de Missouri. Estudió en Nueva York. Tiene cinco pies y diez pulgadas

Ina Claire la seductora actriz del cinema, no hace mucho casada con el famoso John Gilbert, del que se ha separado por incompatibilidad de caracteres.



de estatura, es soltero, y su diversión favorita es hacer gestos raros y decir chistes.

Jack Oakie es el niño gracioso de Hollywood. Considera su trabajo como algo sumamente divertido, y confiesa que ahorra para el futuro, por si acaso.

A pesar de que nació en Sedalia, su verdadera patria chica es Nueva York. Lo que a Oakie le hizo emprender el viaje a Hollywood, fué el ejemplo de Lindberg. Si Lindberg triunfó, no hay razón para que no triunfe yo—se dijo—, y del pensamiento pasó inmediatamente a la obra.

El resultado es que ha ascendido rápidamente desde las oscuras filas de los coros a las cimas del triunfo definitivo estelar.

Su carrera, tanto en el teatro como en la pantalla, es breve, pero intensa. Después de concluir sus estudios en Nueva York, se lanzó a la conquista de Wall Street en calidad de empleado modesto de oficina. Si bien no trabajó gran cosa, hizo reír en abundancia a sus compañeros.

Su reputación de humorista cundió de tal manera, que cuando May Leslie comenzó a buscar artistas para el «Junior League Follies», se asoció con Oakie, durando tal asociación hasta el 1927. Juntos trabajaron en varias obras, entre ellas «Peggy Ann». Al representar ésta fué despedido Oakie por mantener en una constante carcajada a sus compañeros de entre bastidores. Durante los períodos de holganza teatral, Oakie trabajó en números de variedades, mas sin que tales actividades le permitieran viajar en cosa que no fuera el tranvía, ni comer más que en ínfimos restaurantes.

Así, Oakie vino al Oeste sin que le sucediera nada notable los primeros días. Ni los segundos. Uno de ellos, al tratar de conseguir trabajo en el estudio de la First National, Oakie vió al director Wesley Ruggles pasar por la acera de enfrente. Ruggles iba a comenzar una cinta, cosa que Oakie sabía. Sin pensarlo más tiempo, Oakie se lanzó a saludar al director, como si le conociera de toda la vida.

Tal vez Ruggles se asustó, o tal vez fué la sorpre-

sa; pero lo cierto es que le ofreció a Oakie tres días de trabajo. Los tres días se convirtieron en tres semanas, al final de las cuales Oakie quedaba contratado. La cosa era totalmente insólita, y Ruggles se preguntó no pocas veces si habría cometido un error. Sin embargo, un año después Oakie trabajó en la película de Clara Bow, «The Fleet's In», y ésta fué su consagración definitiva..., con la consiguiente renovación de contrato.

Oakie ha trabajado en «Finders Keepers», «Someone to Love», «Close Harmony», «Fast Company», «Sweetie», «Let's Go Native», «Street Girl» y «Hit the Deck», y con papeles de estrella en «The Social Lion», «The Sap from Syracuse» y «Sea Legs».

Oakie es un remoquete, diminutivo del estado de Oklahoma. Cuando llegó a Nueva York procedente del estado antedicho, los amigos le llamaron Okly y, finalmente, Oakie.

Fuera de la escena, Jack Oakie es exactamente igual que dentro de ella. Desde que se levanta hasta que se acuesta, está dispuesto a reírse del mundo entero..., excepto cuando alguien espera que haga gracias. En estos casos se encierra en sí mismo como una ostra. Asegura que tiene sus gestos clasificados como en un archivo. Así, basta a veces pedirle que ponga la cara «número diez», para que proceda al gesto más disparatado que quepa concebir.

JOAN PEERS

JOAN PEERS, que de manera ideal interpreta el papel de la joven Esther en el drama fílmico de Columbia, «Tragedia y heroísmo», nació en Chicago, Ill.

Hija de un manager de teatros, la pequeña Joan se familiarizó desde muy temprana edad con la carrera de las tablas.

Adquirió gran experiencia

cia, y teniendo una inclinación marcada por el arte escénico, nada tiene de particular que todas sus ambiciones se encaminaran hacia la gloria histriónica.

Comenzó en partes pequeñas, y pronto tuvo un contrato para aparecer en los teatros de New York. Las primeras producciones en que apareció en esta enorme ciudad, fueron «Marry the Man» y «Crime». En ambas lo joven se hizo notar por su belleza y poder histriónico.

En 1922 hizo su debut en la pantalla, con Helen Morgan, la popular vedette americana, en la obra «Applause».

Joan Peers por su juventud y su rara belleza, fué el tipo perfecto para el papel de Esther. Su expresivo rostro se gana inmediatamente las simpatías de las audiencias.

Joan Peers es lo que se llama una «petite» artista. Tiene cinco pies de alto. Pesa 101 libra. Tiene hermosos cabellos castaños y ojos verdes, grandes, de largas y sedosas pestañas.

A la edad de dos años y medio hizo su aparición en las tablas, pero aunque la cosa pareció una broma, la chiquilla gozó su primer aplauso y bebió aquel día (o noche) su primera copa de intoxicación escénica...

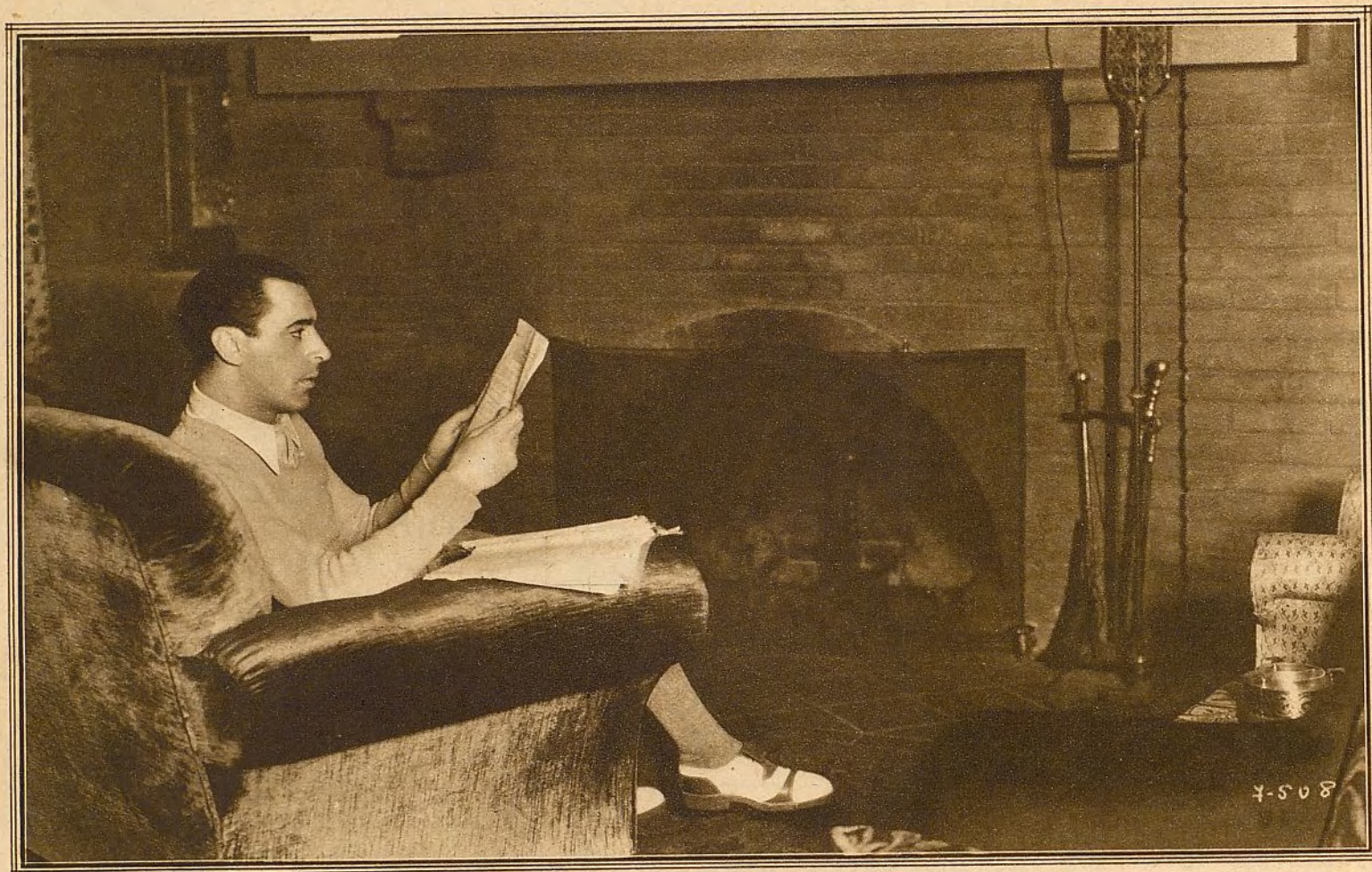
El baile es su favorita diversión. Lo que prueba que la

misma profesión puede a veces divertirnos fuera del escenario.

Joan Peers tiene, entre sus muchas cualidades, una muy extraordinaria: es sincera, directa, decidida. Cuando una cosa le disgusta no disimula su impresión. En su composición química no hay un adarme de afectación y ni el ambiente de Hollywood ni la fama, la han echado a perder.



*Joan Peers
#12*



Valentín Parera, sin su bigote, en un descanso en sus habitaciones particulares de Hollywood, después de filmar una escena de "Dentro de la ley"

¿SOY FOTOGÉNICA?



Pepita Montía. — San Miguel, 12, Barcelona. — 18 años. — Sport, esgrima, natación, equitación, declamación y canto.

¿SOY FOTOGÉNICO?



José Montagut. — Rosal, 39, bar, Barcelona. — Estatura: 1,76 m. — Edad: 22 años. — Deportes en general, bailes modernos.



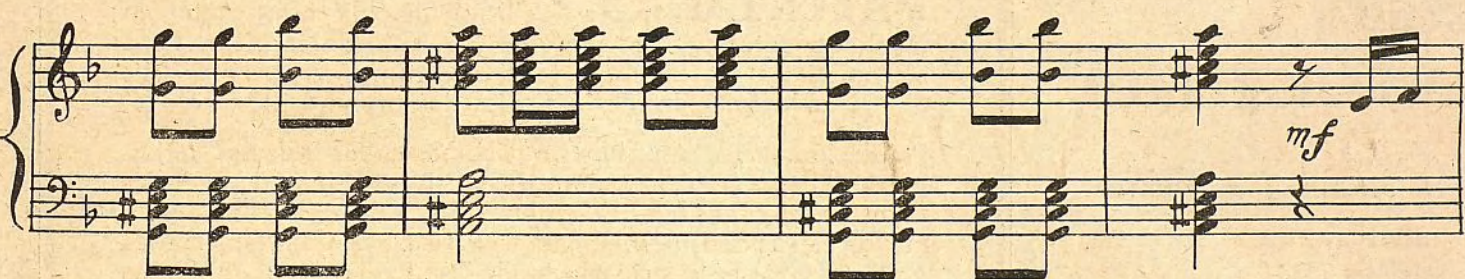
desfile de bellezas

Lee XXXI.

Marcha

De Wifredo Castañer

II



NOTAS BERLINESAS

La espantosa crisis económica sigue en el mismo estado. O, mejor dicho, en peor estado todavía, pues las quiebras de bancos, comercios, industrias, etc., se multiplican con rapidez aterradora. En estas condiciones es muy comprensible que la industria del film esté paralizada. Nadie puede prever el resultado de este estado de cosas, si bien corren rumores de que a fines de esta semana quedará normalizado el movimiento financiero en los bancos. Y, con esta esperanza, parecen renacer los ánimos. ¡Así sea! Pues de lo contrario va a convertirse Alemania en un lazareto de hambrientos. Hace ya un rato que hemos olvidado el color del dinero alemán y vivimos de pura casualidad. Para el extranjero, sobre todo, el cocido ha llegado a convertirse en una charada insoluble.

El realizador ruso Pudófkín ha terminado las tomas de vistas en los diques de Hamburgo para su película «Sturmstärke 12» (traducción libre: «La borrasca arrolladora»), en las que han tomado parte miles de obreros alemanes, y actualmente se encuentra ya en Leningrado. Allí continuará sus trabajos para esta grandiosa cinta, cuyo fondo lo constituye la construcción de un buque por proletarios alemanes y obreros soviéticos.

El gobierno de los Soviets ha contratado a varios artistas técnicos alemanes para la realización de películas en común. El gerente de la Meschrabpom ha declarado lo siguiente:

«Hasta hoy, no hemos podido ver ninguna película sobre los sufrimientos, las luchas y las victorias del proletariado extranjero. Así, la Meschrabpom rusa ha tomado la decisión

de realizar esta clase de películas. A fin de dar a estas producciones su verdadero carácter, mostrando la vida real de la clase obrera en el mundo burgués, hemos hecho venir aquí a los mejores representantes del arte revolucionario alemán.»

Los técnicos realizadores alemanes contestaron en los siguientes términos:

«Entusiasmados por la cariñosa acogida que Rusia nos ha dispensado, prometemos seriamente poner al servicio de los Soviets la ex-

periencia práctica de la Alemania cinematográfica burguesa. A cambio de esto, nos permitireis aprender vuestra técnica artística, la sublime técnica del proletariado ruso, que ha llamado la atención en todo el mundo.»

Como es de suponer, la prensa nacionalista echa sapos y culebras y trata a los artistas alemanes que han ido a Rusia de «traidores a la Patria».

Lo más gracioso del caso es que esta misma prensa ha dedicado siempre artículos encomiásticos a las producciones soviéticas estrenadas en Alemania.

ARMAND GUERRA

Berlín, agosto 1931.

ANECDOTARIO

Rosita Moreno recibe un regalo

HACE algunos días, en Londres, la bellísima estrella Rosita Moreno, que se halla filmando el papel de protagonista en la obra de Claude Farre, titulada «El hombre que asesinó», concedió varios bailes en un hotel aristocrático al príncipe de Gales, a quien había llamado poderosamente la atención su belleza extraordinaria. Más tarde fué éste a los estudios del Elstree para

die supo más de él. Pero la semana pasada, Rosita Moreno recibió en su hotel un valioso regalo. Ante la joya magnífica quedó deslumbrada, y pensó: «¿Quién puede enviarme una cosa de tanto valor?» En el fondo del estuche venía la tarjeta con un nombre simpático y popular, sobre el cual sonreía una corona. Era el príncipe de Gales que felicitaba a Rosita Moreno por el triunfo obtenido en su trabajo.

Intento de suicidio

UNA noche, después de su trabajo en el «set», Gabriel Algara fué a perderse por las calles sombrías y solitarias de Londres. Después paseó largo tiempo por la orilla del Támesis, y tuvo entonces necesidad de ser el héroe de una aventura. Al pasar por el Pont de London Tour Bridge, vió una sombra que rápidamente se arrojaba al agua. En ella descubrió a una mujer. Durante unos instantes permaneció indeciso, pero pronto decidió salvarla y, como ella, halló el vacío. Una barca recogió los dos cuerpos al instante. Gabriel Algara fué felicitado por sus compañeros, que al saber la noticia le obsequiaron con una comida espléndida.

ARISTOPHON y ALTAVOZ 2016 PHILIPS

365 PESETAS

Mundial-Radio

CORTES, 549
Teléf. 30987

verla trabajar, y a solas, en los minutos de descanso, pasearon juntos por el jardín hablando, riendo, sintiéndose felices, tal vez, por unos instantes. El príncipe partió, despidiéndose afectuosamente de la artista, a quien dijo deseaba toda clase de éxitos. Na-

Laboratorio Técnico Cinematográfico

R. SOLER y F. OLIVER

Mallorca, 209
Teléfono 73231
Barcelona

*

SOLICITE
PRUEBAS Y CONDICIONES

Se hacen ensayos gratuitos en su propio material

Laboratorio de Especialidades Técnicas PATENTADAS.

Novísimo procedimiento para la edición de películas y títulos en bicolor compuesto, transparente, sin colorantes ni gelatinas bicromatadas. Obtención de las medias tintas. En la edición de títulos en color, grandes fantasías de sorprendente novedad.

Protección de las emulsiones o gelatinas en las películas ya impresionadas por el procedimiento de **ACETIFICADO**. Evita las rayas en las emulsiones, superduración en un 75 % mínimo, mayor elasticidad, permanente transparencia y brillantez fotográfica, mayor resistencia a la acción del arco por transformarse en ininflamable la emulsión, inalterable al contacto del agua, etc.

REGENERACIÓN DE LAS PELÍCULAS USADAS.—Se eliminan las rayas finas llamadas «lluvia» por la parte del celuloide; y en las que de nuevas se trataron por la **ACETIFICACIÓN**, se eliminan por ambas caras, dejando el soporte celuloide en estado nuevo. Las copias picadas en 1.^{er}, 2.^o y 3.^{er} grado, sino falta celuloide se soldan sus cortes, quedando en perfecto estado para su explotación.—Una verdadera revolución en la Cinematografía.

Correo femenino

Modelos florales

Kay Francis presenta, en la película de la Paramount «Let's Go Native», un vestido cuyo motivo ornamental consiste en un ensemble de flores en despliegue de jardinería. Las flores están estampadas en amarillo, rojo, verde y beige, sobre un fondo negro. La chaquetilla del modelo es de terciopelo amarillo brillante, y el conjunto es sumamente chic.

La moda y las películas

En Hollywood se han creado nuevos estilos de trajes femeninos. Los nuevos colores que se impondrán, son: «blanco de nubes», «blanco de espuma», «gris de neblina», «verde gazon», «azul marino» y otros tan originales como éstos.

Los vestidos han sido dibujados por David Cox y Howard Green, notables creadores de modelos, que están anticipando la moda de 1932 en los numerosos vestidos ostentados por unas bellas muchachas en el último film de Douglas Fairbanks para los Artistas Asociados, «Para alcanzar la luna».

Bebé Daniels es la compañera de Douglas en esta película, y luce también algunos de estos modelos. Edmund Goulding, director y autor del argumento al mismo tiempo, ha querido hacer una película ultramoderna tanto por lo que se refiere a los vestidos como a los decorados. El éxito más completo ha coronado su empresa.

En contra de la moda

Todas las mujeres jóvenes y bonitas, se han cortado el pelo. Todas lucen una melena simpática que viene a aumentar su hermosura, haciendo sus cabecitas más interesantes, más originales, más seductoras. Pero sabemos de una chiquilla traviesa como una colegiala y bella como el mismo sol, que no ha querido ver sus negras y largas trenzas, esclavas de la tijera. Es Rosita Moreno, la célebre «estrella» de los estudios Paramount, protagonista de varios films famosos. Dice que con el pelo largo ha creado un tipo, que así debutó en el cine y que por nada del mundo se lo cortará.

De todo un poco

Cuando las gallinas ponen los huevos con la yema demasiado pálida, se remedia el inconveniente echando en el agua que beben unos trocitos de sulfato de hierro.

El agua de cebollas.—El agua en que se han cocido cebollas es excelente para limpiar marcos dorados. Quita las manchas de las moscas y el polvo y se ablanda el dorado. Se usa en frío.

El olor que deja la pintura fresca en las habitaciones, por bien aireadas que estén, se atenúa mucho poniendo en el centro del aposento recién pintado una cesta con trozos de miga de pan. La acción desinfectante es debida al gran poder absorbente ejercido por la miga de pan sobre los vapores olorosos.

Conservación de los insectos.—Como esta es buena época para los aficionados a la entomología, conviene conocer un buen sistema para conservar los insectos que se cogen. Se empieza por empapar una caja con una solución etérea de naftol, solución que se seca muy rápidamente. Se hacen unas láminas de corcho y se someten al mismo tratamiento, se pegan en el fondo de la caja con ayuda de una cola fuerte de la composición siguiente:

Gelatina, 10 gramos; agua, 50 gramos; solución de sublimado al 5 por 100, 5 gramos.

Hay que operar en caliente para la disolución y emplearla en caliente también.

Los insectos se dejan dos días en un baño compuesto de: Alcanfor, 3 gramos; sublimado, 5 gramos; alcohol ordinario, 100 gramos.

Se secan y se traspasan a un tercio del ala derecha con alfileres bañados durante algún tiempo en una solución alcohólica al 1 por 100 de sublimado, que los cubre de una capa gris de mercurio.

Coloración artificial de las flores.—Es muy fácil teñir las flores de toda clase de matices; basta sumergir los tallos en una solución al 1 por 1000 de un color de anilina del llamado «para lana». Así pueden obtenerse los efectos más imprevisibles, tiñendo ligeramente el agua del vaso que contenga el ramillete.

La coloración de las flores, hallándose todavía en la planta, es igualmente posible con las mismas soluciones empleadas en el riego.

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

Como no hay asimilación, sino simplemente absorción física, en este caso es indispensable, para obtener buenos efectos, cortar una parte de las raicillas. Por este medio se obtienen a voluntad y muy rápidamente, paradisíacas rosas negras y fenomenales lirios verdes.

También pueden teñirse artificialmente las flores naturales empleando diferentes materias tintóreas vegetales. Para el color negro se cogen los pequeños frutos que crían los abedules, se dejan secar y se pulverizan; para el azul se emplean las flores de los acianos que crecen en los campos de trigo, y para el verde se emplea el jugo de la ruda igualmente desecado y pulverizado.

Para usar estos polvos se mezclan en proporción de una tercera parte del total con excremento de oveja con un par de cuartillos de vinagre y un poco de sal. La masa así obtenida se aplica a las raíces de una planta que produzca flores blancas y se riega con un poco de agua. De este modo se obtienen, por ejemplo, claveles que pasan del blanco al negro más bello. Los mejores resultados se obtienen cuando la tierra de la planta es ligera, grasa y bien tamizada y las flores bien blancas.

En el cristal pueden ponerse inscripciones por medio del aluminio. Pasando un fragmento de dicho metal por la superficie del cristal ligeramente humedecida, aunque sólo sea con el aliento, quedan trazos de color gris claro muy visibles.

El trazado puede facilitarse cubriendo el

cristal durante un minuto con una solución de consistencia de jarabe de silicato potásico o sódico, lavándolo después con agua abundante y trazando en seguida la inscripción. De esta suerte se pueden obtener trazos muy claros y suficientemente opacos para emplearlos en proyecciones luminosas.

Los jabones transparentes de alcohol se hacen en caliente, pero resultan muy caros. Es, por tanto, mucho mejor elaborarlos con jabón en frío. A este efecto se emplean 16 kilogramos de grasa, 12 de sebo y 4 de aceite de coco purificado, y 8 kilogramos de lejía de cristales de soda a 36 grados.

Se funden las dos grasas en la caldera, y cuando están fundidas, no se eleva más la temperatura, sino que se vierten encima y poco a poco los 8 kilogramos de lejía. Se agita sin cesar la mezcla por espacio de doce a quince minutos que dura la operación. Se conoce que ésta ha terminado en que la espátula deja en la masa una especie de surco.

Después de esto se le disuelve en el baño maría en 18 litros de alcohol de 92 grados. Cuando tiene bastante consistencia análoga a la del jarabe, se le retira y se le deja enfriar, echándola en moldes hasta que se solidifica.

Contra la clorosis de los vegetales.—Sabido es que esta enfermedad ataca sobre todo a las plantas que se crían en terrenos muy calcáreos y es producida por una falta de hierro cuya solución impide el carbonato de cal.

Para la vid, el mejor tratamiento preventivo consiste en untar las cepas con una solución de sulfato ferroso. Un remedio eficaz es la pulverización de las hojas con solución de hierro en proporción de 20 gramos por hectolitro. Para las leguminosas es preferible regarlas con solución débil de sulfato ferroso.

Los paraguas.—En lugar de poner a escurrir con el mango hacia arriba un paraguas mojado, es mejor ponerlo en sentido inverso. De esta manera se evita que la humedad acumulada en un solo punto pudra la tela.

Estafeta

S. R. F.—Irún.—¿Qué sociedad es esa, con directiva, que no envía sus cartas garantizadas con el sello de la sociedad, o con un membrete?

Por lo demás, tenemos mucho gusto en complacerles, como a todos nuestros lectores.

Esa sección la publicamos para que todos los individuos de ambos sexos que se crean fotogénicos tomen parte en ella, enviándonos sus retratos y datos personales. No cobramos nada por la publicación de esas fotos, pero nos reservamos el derecho de no publicar los de aquellas personas que a nuestro juicio están equivocadas al considerarse con algunas condiciones para el cine. Eso es todo.

Alfredo García.—Albacete.—Pediremos autorización a esa señorita y si nos la concede le enviaremos su dirección por carta.

Paul Honsenew.—Munich.—Envíe fotos y datos personales y veremos de complacerle.

José Cuñillera.—Figueras.—Tome nota de lo que contestamos al anterior y sabrá a qué atenerse.

Antoñita Delgado.—Tarrasa.—La dirección que solicita es la siguiente: Fox Studios 1401 No. Western Avenue, Hollywood, California. Tenga usted la seguridad de que llegará a manos del interesado.

Francisco Duch.—Tarragona.—Envíe su foto y detalles de su persona y conocimientos que posee y veremos de complacerle. Esto no significa, desde luego, que logre su propósito, pues no es tan fácil como sin duda usted se imagina.

Juan Faidella.—Ciudad.—Gracias por su felicitación. Como verá anunciado en la revista, empezaremos a publicar en breve otra novela, creo que de mayor éxito aún que la anterior.

Ramón Pereda II.—Valencia.—Para hacer una película de dibujos es necesario dibujar monigotes con más gracia que el suyo. ¡Qué birria!



INFORMACIONES



Charlando con Manolo Rusell

(Continuación de la pág. 4)

aunque tenga muchos defectos de realización.
—¿Puede contarme alguna anécdota de su vida?

—La primera vez que quise contraer matrimonio, estando en Buenos Aires, dije a un amigo mío que me acompañara a pedir la mano de una mujer que me gustaba extraordinariamente. El aceptó en seguida, felicitándome por anticipado de la suerte que me esperaba... Pero...
—¿Qué ocurrió?

—Que no pude casarme con ella.
—¿Por qué?
—Porque aquella mujer era ya la esposa del amigo que me acompañaba.
—¿Cuál es su mayor defecto reconocido?
—Ser altivo con el soberbio y humilde con el sencillo.
—¿Cree usted en la verdadera amistad?
—Mi padre fué un verdadero amigo mío.
—¿Su mayor desilusión?
—La primera vez que vi hacer un film.
—¿Qué obra teatral le ha proporcionado más éxito?
—«La viuda alegre», «Molinos de viento» y «Cadetes de la reina».

—¿Ha tenido algún terrible dolor en su vida?

—Era un chiquillo. Me encontraba a cinco mil millas de mi casa. Un día quise volver a ella para abrazar a mi madre, y tuve que desistir, porque... ya no podía esperarme... la pobre...

Manolo Rusell calla y se entristece. Encendemos un cigarrillo. Tomamos unas copas de coñac... Y pronto, ya en la calle, perdiéndonos entre el mar humano de la gente, volvemos a reír y a olvidarlo todo...

EL REPÓRTER DE JOINVILLE

La pura verdad

(Continuación de las págs. 8 y 9)

vólvér. Lamberti coge éste en el momento de oírse fuera la explosión de un neumático. Su señora despierta, y al verle en aquella actitud le pregunta, para recibir una bien estudiada disculpa. Pero él no tiene otra obsesión que buscar la bomba de mano, lo que más le asusta, y con lo que su esposa ha jurado vengarse. Ve como ella guarda cuidadosamente en el mueble de la habitación un objeto extraño. (Se trata de una berengena que ha cultivado con mucho cariño, porque su marido la decía siempre que en aquel jardín no podían criarse hostalizas, y para demostrarle lo contrario quiere ponerle aquella bajo la almohada, en-

vuelta en papel de plata.) Corre al despacho y manda a su sobrino Ricardo que le traiga del garaje una herramienta para descerrar la cerradura. Ricardo obedece y encuentra dentro del coche a «Las Españolitas», que le piden de comer. Regresa al lado de su tío, a quien da la noticia del encuentro. Este abre el cajón del mueble y saca la berengena con mucho cuidado, porque cree que es la bomba. Va al jardín y la lleva a un lugar seguro. Mientras, entra en la habitación su señora y ve que ha desaparecido la hortaliza que cuidó con tanto esmero. Pregunta a Ricardo, y al decir éste que no sabe nada, le asegura que tiene muchas

más en el jardín. Todos creen que se trata de un depósito de bombas, facilitadas por los obreros que arreglan la bomba del agua y que parecen anarquistas. La señora va al jardín seguida de Silvan y de Roberto. Allí se encuentra con «Las Españolitas», que se habían cansado de esperar los alimentos en su escondite. Al verlas, pregunta al novio de su hija que, como no puede mentir, se ve obligado a decir claramente quiénes son ellas. Silvan ha atrassado el reloj del hall para que se prolongue el tiempo señalado de la apuesta y tenga más facilidades para ganar. La señora, furiosa de celos, llama a solas a Mabel y la ofrece diez mil francos si confiesa sus relaciones con Lamberti. La bailarina dice que, efectivamente, este hombre

abusó de ella siendo niña, y la cuenta el argumento de una canción que tiene en el repertorio. Ricardo prepara a Emilia una entrevista con Roberto para ver si ella consigue hacerle mentir. Después se esconden con sus compañeros tras de una cortina, desde donde escuchan la conversación. Emilia pregunta a su novio acerca de las relaciones de su padre con Mabel, y él procura defenderse sin caer en la mentira. Entonces ella, llorando, le dice si en realidad su padre es un sinvergüenza. Roberto, compadecido, para consolarla, responde que no. De entre las cortinas salen Silvan y Ricardo, gritando:

—Has mentido.
Cuando Roberto está convencido de que ha perdido la apuesta, llegan los

obrerros del jardín protestando porque son las cinco y media y no les han pagado. El reloj del hall marca todavía las cinco. El novio de Emilia pregunta por teléfono al observatorio la hora exacta y, efectivamente, le dicen que son las cinco y media, así que la mentira la ha dicho después de haber vencido las veinticuatro horas. Ha ganado la apuesta. Entonces comienza a mentir para disculpar a Lamberti y arreglar su asunto con «Las Españolitas».

—El señor Lamberti es un hombre honrado... Incapaz de faltar a sus deberes matrimoniales... Siempre ha sido fiel a su esposa... Siempre...
En este momento entra Lamberti abrazado a la criada.

FIN

GACETILLA

La desaparición de fronteras

LA horrible tragedia de la explosión de Courrieres, en la que perdieron la vida más de 600 mineros, dió lugar a que compitieran en heroísmo mineros franceses y alemanes, principalmente éstos últimos, que incluso llegaron a su propio sacrificio al intentar salvar a sus compañeros franceses. Este es uno de los puntos que G. W. Pabsy se propone trasladar al lienzo en su próxima producción para Gaumont Franco Film Aubert, «La tragedia de la mina», en cuya dirección pondrá todo el humanismo y la verdad características. Aparte de esto, «La tragedia de la mina» nos dará a conocer las angustiosas horas de aquella catástrofe, al propio tiempo que será una de las más punzantes producciones conocidas, a la par que un documento histórico.

Un campeón de natación al servicio de Goldwyn.

OLIVE HATCH, campeón de natación de California de los 100 metros, miembro del equipo olímpico y piloto del equipo de relevos del Los Angeles Athletic Club, que detenta el campeonato norteamericano de media milla y de una milla, es el protagonista de la espectacular escena del jardín en el nuevo film de Eddie Cantor, «Palmy Days», con Georgia Colman, campeona yanqui de saltos.

En esta escena Cantor y Charlotte Greenwood tienen un papel secundario.

El grandioso escenario número 3 de los es-

tudios de Samuel Goldwyn ha quedado convertido en una piscina de natación, poblada por 210 de las más adorables y decorativas jóvenes, además de 30 cisnes.

La escena de la piscina y la del jardín son las últimas a filmar de la película de Eddie Cantor. Una vez terminadas, el film será ya montado y editado.

Maravillosa técnica moderna

AL dar cuenta de la inauguración del «Fantasio», hicimos notar que este suntuoso salón poseía una instalación refrigeradora para la inyección de aire helado

NUESTRA PORTADA

En la portada del presente número publicamos un retrato de la bellísima y prestigiosa artista alemana Lilian Harvey.

En la contraportada, aparece Manolo Rusell, uno de los galanes españoles que trabajan por cuenta de la Paramount en el estudio de Joinville.

en la sala—única en España—, que suponía una notable diferencia con respecto a la temperatura ambiente de la calle. Entonces, claro está, no se dió cuenta de la enorme ventaja que para él representaba poder asistir a un espectáculo en los días de calor, no ya sin notar los efectos de la atmósfera, sino todo lo contrario: aminorarlos, cosa que, realmente, parece imposible.

Ha bastado que comience a iniciarse la canícula y que la instalación refrigeradora empiece a funcionar, para que el público haya podido convencerse de lo que, de no haberlo comprobado palpablemente, le habría parecido imposible; esto es: de que la temperatura de este salón, construido con arreglo a los últimos adelantos, es mucho más agradable que la que pueda ofrecérsele en cualquier otro espectáculo situado al aire libre.

Mervyn Le Roy dirigirá el nuevo film de Gloria Swanson

MERVYN LE ROY, el precoz director, ha conseguido otro éxito. El joven que hizo «El pequeño César» ha sido contratado por Samuel Goldwyn para dirigir a Gloria Swanson en «Esta noche o nunca», la adaptación cinematográfica de la obra de David Belasco que tanta fortuna obtiene en el Broadway neoyorquino.

Gloria Swanson empezará su labor cuando regrese a Hollywood, después de su viaje a Europa, a primeros de agosto.

«Esta noche o nunca» será editada por los Artistas Asociados.

NOVELAS CINEMATOGRAFICAS

DIRIGIBLE

Film de Columbia Pictures Corporation
(Novelado por Mary M. Spaulding)

(Conclusión)

don, cómo se llega al Polo Sur, cuando uno es hombre»...

Los amigos irrumpieron en el cuarto donde estaban los dos jóvenes. Casi a la fuerza se llevaron a Frisky para posar de nuevo al lado de Rondelle. Mientras tanto, Helen, disimuladamente se encaminó a su cuarto. En su rostro había una rara expresión de determinación. Se acercó a un escritorio y sin vacilar tomó una pluma. Sus manos nerviosas trazaron algunas líneas en un pliego de papel y metiéndolas apresuradamente en un sobre, lo selló. En aquel pliego había escrito las palabras siguientes:

«Frisky: cuando leas esta carta tu nombre aparecerá de nuevo en todos los rotativos de la nación... Tu gloria será tanta que te sentirás el hombre más dichoso de la tierra... Tú has tratado de ponerme a un lado de tu vida, como objeto secundario. Pero quizá en esos mismos periódicos haya espacio para un nombre más: el mío. Porque mientras tú vuelas en busca de fama y te pierdes en el Polo Sur, yo estaré en los brazos de Jack Bradon, que me ama. Mi desacierto consistió en casarme con un maniaco de gloria. Este es mi último adiós. Helen.»

Calmosamente Helen escribió en el sobre:

«Para ser abierta al momento de llegar al Polo Sur.»

Con un suspiro de alivio, la joven se encaminó al salón donde las parejas bailaban. Llamándolos a todos y agitando sobre su cabeza la carta, dijo: «Aquí está esta carta para Frisky. Ustedes son testigos de que dice que no la abra hasta llegar al Polo.»

Emocionado, ajeno al contenido de aquella misiva, el joven se guardó la carta, mientras le besaba y decía:

«No me olvidaré de leerla en seguida que llegue, ¡mi vida!»

CAPITULO III

Frisky había obtenido de la Marina un permiso de dos años para aquella expedición.

Naturalmente, ni él ni Rondelle creían que el viaje de exploración por aquellas regiones antárticas duraría tanto tiempo.

Con la frivolidad de su carácter, Frisky se había despedido de su joven esposa, con la misma simpleza que si se tratara de un viaje de una semana a lo más... Para su maravilloso optimismo aquella aventura rodeada de peligros no representaba sino otro vuelo más...

Helen pensaba en aquel momento decisivo y angustioso de la separación y su resentimiento creció.

A su lado, acostado en la playa donde habían ido a refugiarse del calor crepitante, estaba Jack Bradon, atento, siempre listo para satisfacer sus menores caprichos.

La joven lo observaba a través de sus largas pestañas y se decía que este hombre jamás la habría abandonado. Jack Bradon hubiera antepuesto su felicidad a toda la efímera gloria que el mundo podía ofrecerle... Como siempre, como cada minuto de su vida, sus pensamientos volaban hacia Frisky...

De pronto una idea punzante la asaltó: «Habría tratado con justicia a su marido?... ¿Acaso no fué aquel carácter un poco petulante, aquel arrojo y anhelos de aventuras, lo que más le había fascinado del joven Pierce en los remotos días del noviazgo?»...

Por la primera vez Helen se miró retrospectivamente, examinándose el alma... Pensó en aquella carta fatal que escribiera la noche de la despedida y una inquietud angustiosa se apoderó de ella. Le pesaba la violencia de su decisión... Aquella carta representaba su ven-

ganza. La venganza por las noches amargas esperando la vuelta del marido; por sus días completos, de incertidumbre cruel, rezando para que nada le ocurriese. Por las lágrimas que había derramado durante los dos años de matrimonio.

La voz de Bradon le interrumpió bruscamente los pensamientos: «Hace mucho tiempo que tus ojos vagan por la inmensidad, Helen. ¿Dónde estaban tus pensamientos?»...

«¡Oh!, en ninguna parte especialmente—dijo la joven volviendo a la realidad—. Pensaba en panoramas lejanos, en inmensas extensiones de nieves...»

Jack Bradon sabía que Helen seguía con el poder de sus pensamientos a Frisky. Y tratando de distraerla para que la joven no sufriera, propuso: «Helen, ya mi otro dirigible, el «Los Angeles» está listo. Te preparaba esa sorpresa para mañana, ¿quieres que vayamos a verlo ahora, listo para el último ensayo?»...

La joven se excusó: «No, Jack, prefiero estar aquí en estas arenas tibias, frente al mar inquieto» y cerró los ojos para perderse de nuevo en sus pensamientos tormentosos.

El ruido de un motor le hizo abrir los ojos. Por encima de sus cabezas, zumbando como un animal prehistórico, se cernía un enorme avión. Por un momento las pupilas de la joven se dilataron y un temblor agitó su cuerpo, mientras suspiraba fuertemente. Jack Bradon se acercó más: «Estás nostálgica, Helen», le dijo muy quedo.

«¿Nostálgica?... Vamos, respondió Helen, tratando de reír para ocultar su turbación: ¿Cómo podría estarlo estando contigo aquí, Jack?»...

«Bueno, repuso el bravo oficial un poco turbado con la respuesta de Helen. Barcos van y barcos vienen, pero yo siempre quedaré aquí a tu lado...»

«Dime Jack, dijo la joven de pronto: ¿Si nacé en línea recta desde aquí, crees que llegaría a París?»...

Jack rió. «¿A París? ¿Por qué a París?»...

«¡Ah! Porque allá se puede ir para divorciarse, Jack, ¿verdad?»...

Una infinita angustia llenó los ojos de Bradon. En su alma tenía lugar una terrible lucha. Por una parte el amor hacia Helen, que cada día parecía más imperioso, más potente... del otro lado la amistad a Frisky, sentimiento hondo y leal, de antiguos camaradas. No importaba lo que había sucedido: Frisky era siempre su mejor amigo...

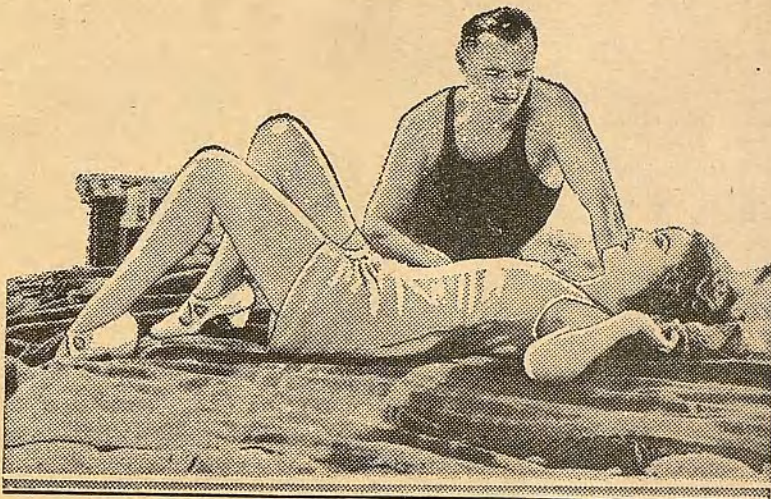
Por fin, tomando las manos de la joven entre las suyas y oprimiéndolas dulcemente murmuró. «Si tú vas a París, Helen, yo te seguiré.»

Era una declaración tácita. Una promesa...

Helen lo comprendió así. Miró largamente a Jack y sonriendo repuso:

«Si voy, Jack, quiero que me sigas.»

La joven sentía una verdadera emoción que difícilmente podía ocultar. De pronto se puso de pie y frívolamente, a manera de puerta de escape, se lanzó hacia el mar, a donde Jack la siguió y ambos se perdieron, nadando, en la mole verdosa de las aguas.



Jack Holt and Fay Wray in "DIRIGIBLE"
A COLUMBIA PICTURE

Mientras Helen y Jack Bradon se mecían en las ondas de aquel mar tibio y restaurador, una escena bien distinta ocurría en las frías e inhospitalarias regiones antárticas.

Frisky, Rondelle y la tripulación de aquella aventurada expedición, preparaban sus tiendas en la vasta extensión helada; acababan de sufrir una de las tempestades de nieve tan comunes en aquellos hemisferios. Uno de los aviones se había destrozado, y aprovechaban la oportunidad del primer día favorable, para descansar y examinar los otros aparatos, el combustible que les quedaba, etc.

Rondelle intentaba llegar al punto culminante de su expedición al día siguiente. El invierno se aproximaba y otra furia de los elementos haría imposible el avance de la caravana.

Frisky había reportado que todo estaba listo. Aquella noche los expedicionarios se la pasaron estudiando los mapas, marcando cuidadosamente las barreras heladas de diez mil pies de altura, que al otro día tendrían que salvar, conquistar, vencer...

A la mañana siguiente todos los hombres de la expedición se acercaban emocionados al gran explorador para recibir sus últimas instrucciones y verlo partir con Frisky, Mc Guire el mecánico y Hansen el operador de Radio.

Rondelle hablaba: «Ahora muchachos, ya sabéis: nosotros partimos. Tenemos que subir y salvar una barrera de diez u once mil pies. Va a ser peligroso. Hemos cargado el avión con aquellos combustibles necesarios en caso de un aterrizaje forzado. Si dentro del término convenido no hemos vuelto, mis órdenes son éstas: volved vosotros a la civilización. ¡Ni una palabra! Yo sé que todos quisiérais compartir nuestra suerte, pero es imposible. Yo os comando a partir porque sería imposible después a causa del invierno.»

Frisky se disponía a subir al avión, pero antes dió sus órdenes al mecánico y Hensen: «Y vosotros ya sabéis: cuando yo mueva mis manos comenzad a arrojar las mercancías. Será difícil subir y hay que ayudar al barco. Lo último que se echará, si tal caso llega, es el Radio. Ahora, muchachos, arriba. Vamos, Rondelle, todo está listo.»

Y volviéndose bruscamente a Mc Guire y a Hensen, añadió: «Y si cuando hayamos echado el Radio y todo lo demás el avión no sube, entonces, muchachos, tendremos que echaros a vosotros. ¿Conformes?»...

«Conformes, Frisky», gritaron entusiasmados aquellos valerosos hombres.

Despacio primero, luchando para arrancarse de aquellas nieves, el motor dejó oír su peculiar trepidación. Debajo, los que se quedaban, mostraban su pena y a la vez su entusiasmo y batían las manos, gritando sus hurras para alentar a los bravos que partían. El motor luchaba bravamente para ganar la altura. Por fin, en un esfuerzo supremo, a los mil pies, dió una vuelta en redondo, por en-

cima del campamento y enderezó su proa hacia el Sur. Camino del Polo, a seiscientas millas de allí.

El día estaba claro y brillante. Cuidadosamente Rondelle estudiaba el territorio y hacía anotaciones en su Diario. De vez en cuando tomaba fotografías a una altura de cinco o seis mil pies...

Después de varias horas de volar sin interrupción se enfrentaron con la barrera monstruosa de hielo. Frisky luchaba en vano para ganar la altura necesaria. El único medio de salvar el problema inminente con el cual contaban de antemano, era deshacerse de la comida... y hacia los abismos helados comenzaron a caer sacos, uno a uno hasta no quedar sino pequeños residuos de comida... Pero ni aún así se elevaban bastante. Frente a ellos, como amenaza terrible, la barrera se alzaba retadora... Desesperadamente Frisky se volvió a sus compañeros: «¡Todo! ¡Todo! ¡Echadlo todo!... ¡De lo contrario iremos a estrellarnos en esa mole!...»

La cámara de Rondelle cayó a los abismos, también... y el avión se elevó unos diez pies. Pero era poco... Empero, suficiente para pasar, casi rozándola, la mole enorme... Y el gran plato de hielo quedó debajo...

Desde un rincón del avión, Hensen, el operador, transmitía la noticia formidable: «¡Estamos encima del Polo! ¡Victoria!...»

Rondelle, el rostro iluminado por una alegría sin precedentes, no podía ocultar su emoción. En cuanto a Frisky, sonriente, con las manos en el volante, sabía que aquel triunfo dejaba pálidos a todos los anteriormente conquistados.

Lleno de júbilo el viejo explorador se volvió a Frisky y con voz donde había una emoción infinita dijo: «¡Bravo, camarada. Aquí clavaremos nuestra bandera. ¡Arrojémosla!...»

Con el entusiasmo de su juventud ardiente y la frivolidad que lo caracterizaba, Frisky gritó: «No, no la arrojaremos; vamos a aterrizar, viejo amigo.»

«¿Acaso no es peligroso, Frisky?... Pero en las miradas del explorador se leía cuánto anhelaba clavar, con sus propias manos, aquella bandera que simbolizaría la más hermosa hazaña del siglo.

Imprudente, Frisky repuso: «No, ningún peligro, maestro. ¡Hermoso y perfecto campo de aterrizaje!»

El avión dio unas vueltas y comenzó a bajar. De pronto algo espantoso ocurrió: Una de las hélices había tocado algo insólito, un cuerpo duro, y con la precipitación de todas las tragedias, en el instante en que alcanzaban el triunfo más completo de su vida, los valientes exploradores se sintieron sacudidos, volcó el avión y las llamas lo cubrieron... Todo había ocurrido en un segundo.

De entre los escombros ardientes la voluntad inaudita de Frisky sacó a sus compañeros.

Rondelle y Sock estaban gravemente heridos. Frisky y Hensen habían escapado milagrosamente...

Tras desesperada lucha los cuatro hombres estaban fuera del alcance de las llamas que destruían inmisericordiosas al avión...

Muy pocas provisiones habían quedado, y de éstas muy pocas pudieron salvar.

Todo maltrecho el Radio fué arrancado a la voracidad de las llamas.

Se habían estrellado en el mismo Polo. A un extremo del Globo terráqueo, con comestibles quizá para diez días y perdidos para el mundo, fuera de toda posibilidad de salvación.

CAPÍTULO IV

Febrilmente, Hensen trató de hacer funcionar el aparato. El Radio había sufrido tantos desperfectos que milagrosamente podría enviar un mensaje para hacer conocer la desgracia ocurrida. Por fin, débilmente, el mensaje fué mandado y el mundo conoció la llegada de los bravos al Polo Sur, al mismo tiempo que la catástrofe que los dejaba a merced de los elementos.

Al lado del Radio, desde su apartamento, Helen oyó, angustiada, la noticia de la victoria obtenida por Frisky. Y en aquel momento se acusó de la carta que escribiera... Frisky había llegado al Polo. Leería la carta fatal y la felicidad de Helen Pierce, que lo amaba a pesar de todo, y que jamás dejaría de amarlo, quedaría enterrada entre aquellas nieves odiosas que se lo arrebataban...

Impulsivamente cambió la estación. No quería oír nada más. El anunciador de la gran noticia acababa de decir que la esposa de Frisky estaría en esos momentos escuchando, orgullosa y feliz, el triunfo del esposo... Helen no quiso escuchar una palabra más...

De manera que cuando un momento después el operador decía que pasaba algo raro, porque de pronto el Radio de los exploradores dejaba de funcionar, Helen Pierce no se enteró...

Horas después llegó Bradon a casa de la joven. Su rostro estaba palidísimo y sus manos temblaban, tratando de sostener una hoja impresa donde se leía «EXTRA».

Helen comprendió que algo grave ocurría. Sus ojos se fijaron en aquel papel y cayeron sobre un nombre: «Frisky Pierce»...

Le arrebató el periódico de las manos a su amigo y enloquecida comenzó a leer: «Estrellados al momento de aterrizar en el Polo»...

Un grito desesperado se escapó de los labios de la desgraciada joven. Loca de terror se prendió a los brazos de Bradon, mientras sollozaba: «¡Oh, Jack, qué vamos a hacer! Es preciso salvarlo, es preciso ir en su busca. Dime cómo puedo llegar hasta allá, Jack. ¡Frisky, mi Frisky me necesita!»

Jack Bradon siempre había sospechado que Helen, a pesar de sus declaraciones de divorcio, etc., amaba a Frisky. Le estrechó una mano a la joven y sin otro comentario, le dijo: «Comprendo, Helen. Es preciso salvarlo. Iré en su busca...»

Y tras una lucha titánica con sus jefes que se oponían a semejante proyecto descabellado, Jack Bradon logró un permiso de la Marina para salir en el formidable dirigible «Los Angeles» en busca de su amigo.

Mientras tanto, Frisky Pierce y los otros exploradores, hambrientos, desesperados, trataban de darse valor. Apenas quedaban provisiones. La fatiga los vencía. Rondelle, gravemente herido, pese a los cuidados de Frisky que juraba sacarlo vivo de allí, no podía resistir, a sus años, a la inclemencia del tiempo. A los pocos días, el gran explorador moría y los otros tres hombres cavaban su fosa en aquel mismo Polo única y más ambición de su vida. Pocos días después, Sock, el pobre piloto, corría la misma suerte. Sólo quedaban Frisky y Hensen y frente a ellos la blanca extensión de nieves los amenazaba sombríamente.

El dirigible «Los Angeles», piloteado por aquel bravo Jack Bradon, luchaba bravamente. Por fin, ocho días después de inauditos esfuerzos logró a remontarse sobre aquella mole de hielos y enfilaba su proa hacia el Po-

lo Sur, en cuyas regiones, ahora cercanas, quizá quedaba solamente el cuerpo inanimado del hombre a quien Helen amaba...

Después de una inspección cuidadosa, un día uno de los pilotos dió la voz de alarma: debajo, como figuritas liliputienses, se distinguían dos hombres... dos masas...

Inmediatamente Bradon hizo que dos hombres bajaran en sus paracaídas y minutos después los cuerpos casi sin vida de Frisky Pierce y Hensen, yacían en las camas del dirigible. bajo los cuidados del médico de a bordo.

Hensen deliraba. Frisky, aunque debilitado y ciego por las nieves, había recobrado el conocimiento. Como si nada hubiera pasado entre ellos, los dos amigos se abrazaron emocionados. Después de este primer momento de emoción, Frisky le preguntó a su amigo: «¿Y Helen? ¿Cómo la dejaste, Jack?...»

«¡Oh!, perfectamente, pero angustiada esperando tu vuelta»...

«¡Ah!, dijo de pronto Frisky, dándose una palmada en la frente: Ve a mi saco «Bimpo» (así llamaba a su amigo en los días de tierna camaradería) y coge una carta que tengo allí de Helen. Me dijo que la leyera al llegar al Polo. Como no puedo leer te ruego de hacerlo por mí... al fin tú no vas a ruborizarte porque eres de la familia.»

Con manos temblorosas Jack Bradon abrió aquella carta. Durante un momento sus ojos la recorrieron... La garganta le dolía como si unas manos férreas le oprimieran... Pero sobreponiéndose leyó: «Amor mío, al llegar al Polo Sur, leerás esta carta. Habrás alcanzado el mayor éxito de tu carrera. ¿Qué te diría yo que pudiera ser superior a ese gran triunfo?... Que te amo y que deseo que vuelvas sano y salvo a los brazos de tu Helen»...

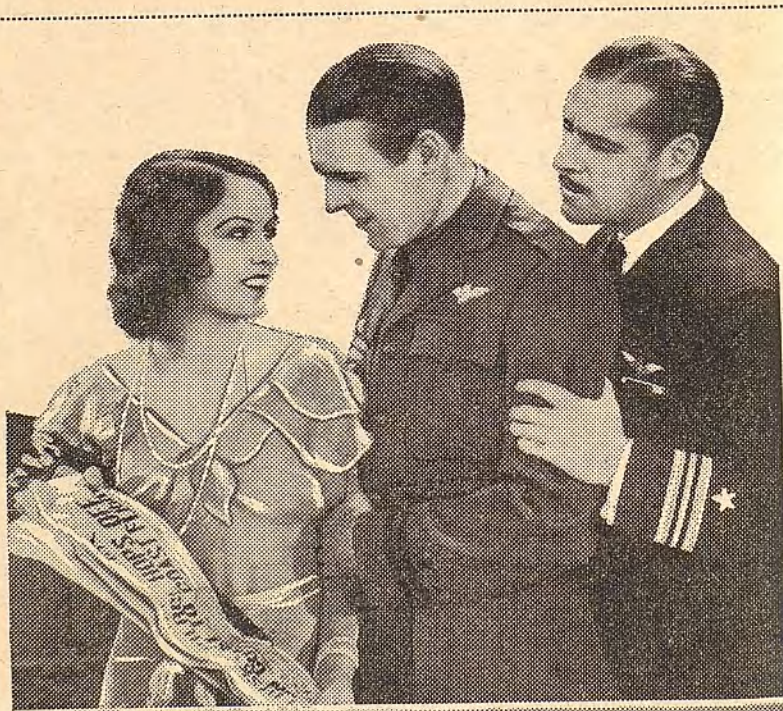
Una sonrisa de felicidad dilató el rostro de Frisky. Y otra de angustia, de renunciamento, de adiós para siempre al amor, el de Jack Bradon.

Algunas semanas después Nueva York, delirante, vitoreaba a los conquistadores. El pobre Rondelle no estaba allí para gozar de aquel triunfo; pero desde su tumba de nieves prendía la inspiración y el respeto a esta masa que también lo aplaudía a él.

La gloria, la única que ahora el joven aspiraba, la encontraría en los brazos de su mujer, en Helen, a la cual amaba infinitamente.

Frisky Pierce jamás supo el sacrificio de Jack. Pero Helen sí, y en el corazón de la joven floreció una enorme flor blanca, de pureza insospechable que se llama: «Gratitud.»

FIN



Fay Wray, Ralph Graves and Jack Holt in "DIRIGIBLE"
A COLUMBIA PICTURE

CREMA DEPILATORIA TENTACION

Al lucir la línea

recuerde la nitidez de sus brazos, piernas, sobacos. La higiene y belleza moderna exige la CREMA DEPILATORIA

«TENTACIÓN»

única verdaderamente perfumada, que sin molestia alguna hace desaparecer el pelo o vello instantáneamente. Es la más cómoda y nunca perjudicial.



Perfumería Parera
Badalona

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



Ayuntamiento de Madrid